

JULIO CESAR GARCIA VASQUEZ

**LOS OSCUROS ANTEPASADOS
DE CUELLO BLANCO**

PARTE C

LUIS MARÍA MONTOYA ZAPATA

**UNA HISTORIA CON INTRIGA, PASION, CONSPIRACION, MUERTE,
ASESINATO, DUELO Y AMAPOLA, DONDE LOS PROTAGONISTAS FUERON
LEJANOS PRIMOS**

Noviembre 2005

INDICE PARTE C

C-	JOSÉ MANUEL MONTOYA ZAPATA	1
C-1	JUAN DE LA CRUZ TOLRÁ Y TERESA VILLA . -.....	1
C-2	JOSE MANUEL FUE PADRINO EN UN DUELO EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1.827	4
C-3	MUERE TERESA Y NACE FEDERICO . -.....	26
C-4	JOSÉ MANUEL Y MATILDE . -.....	27
C-5	LA CONSPIRACIÓN DE SARDÁ.....	33
C-6	EL ASESINATO DE SARDÁ . -	39
C-7	VENGARON A JOSÉ MANUEL CON EL ASESINATO DE MARIANO PARÍS . -	46
C-8	EL PRIMER HIJO DE SANTANDER ; UN CONSERVADOR COMPROMETIDO.-	48

C- JOSÉ MANUEL MONTOYA ZAPATA

Esto figura en las Genealogías.

Tomo V - Pág. 361

“El coronel José Manuel Montoya Zapata, otro de los hijos de don José María Montoya Duque y doña Josefa Zapata, nació en Rionegro el 1 de noviembre de 1800, y su vida iba a verse nimbada de leyenda. Murió el 23 de julio de 1833.”

“Muy joven comenzó su vida militar para unirse a la columna libertadora de Antioquia, mandada por su amigo José María Córdoba. Después tuvo que servir como emisario de paz ante el mismo general Córdoba, quien se había sublevado.”

“Coronel de los ejércitos de la República, amigo y partidario del General Santander, Gobernador de Antioquia, y jefe de Estado Mayor de Cundinamarca durante la administración de don Joaquín Mosquera.”

“El 22 de junio de 1828 (fecha que nos da don Tomás Rueda Vargas en “el destino trágico de Teresa Villa”, Escritos) contraía matrimonio con la mujer más linda de su tiempo, doña Teresa Villa, (hija legítima de don Pablo de Villa y doña Francisca de Piedrahita); era la joven viuda del comandante español Juan de la Cruz Tolrá, natural de Laredo, quien había llegado con Morillo y había sido tan feroz como el que más en los hechos sangrientos del período de la reconquista. Dicen algunos que Tolrá murió en acción durante la batalla de Boyacá y que por consiguiente no existe su partida de defunción, pues como se sabe, Barreiro fue tomado prisionero y sus muertos no quedaron registrados. Muy poco después de su matrimonio, el coronel Montoya regresó a las filas y una noche se le acercó un militar embozado quien sin

darse a conocer le entregó una sortija que resultó ser el anillo de bodas del comandante Tolrá, tras de lo cual desapareció dejando atónito a Montoya.”

C-1 JUAN DE LA CRUZ TOLRÁ Y TERESA VILLA .-

Este matrimonio de Teresa y Juan Tolrá es posible que no hubiera pasado del sacramento. Algunos comentarios informan que el mismo día del matrimonio el se separó para ir a servir al ejército del Rey, en contra de los patriotas.

En la Batalla de Boyacá Juan Tolrá era el primer Jefe del batallón No.1 Numancia, y así describen a este personaje Cayo Leonidas Peñuela en el libro Álbum de Boyacá:

“Batallón 1° de Numancia, que, como hemos dicho arriba, hasta muy poco antes era 2° de ese mismo nombre. Primer jefe, don Juan Tolrá, español. Cuando la expedición de Morillo salió de Cádiz, quel jefe era capitán de granaderos del regimiento de infantería de León; después de la ocupación de Cartagena, siguió en la columna con que Warleta sometió la provincia de Antioquia, y en seguida marchó al Cauca, donde comenzó su oficio de verdugo de los patriotas, persiguiendo y atormentando a cuantos podía; en la provincia de Neiva también contribuyó a los sufrimientos de los americanos; pero donde la crueldad de Tolrá se manifestó en toda su crudeza fue en expedición que Sámano le confió a Casanare en mayo de 1817, en la que hizo guerra a muerte, pues no había prisionero que cayera en sus manos que saliera con vida; mientras ocupó los pueblos de Morcote, Paya y Pisva alcanzó a sacrificar por lo menos 125 personas. Salió herido en la acometida del 1° de

agosto de 1819, y pereció en la batalla de Boyacá.”

De Juan de la Cruz Tolrá esto dice Tomas Rueda Vargas en su libro Visiones de la Historia:

“Don Juan de la Cruz Tolrá, natural de Laredo, era por ese tiempo hombre de treinta y tres años, y comandaba el batallón Segundo de Numancia en el ejército expedicionario. Estaba bajo banderas desde muy niño, habiendo servido en varias campañas en la península hasta su embarque, en febrero de 1815, en el ejército que vino a Costa Firme con don Pablo Morillo. Según su hoja de servicios, su valor era muy acreditado, sobresaliente su aplicación, mucha su capacidad e irreprochable su conducta... Y afirma el canónigo Peñuela, en su libro sobre la campaña de Boyacá, que no desdijo de sus jefes y compañeros en punto a crueldad en la represión de los rebeldes, cuando mandó un jefe una expedición contra los facciosos de los Llanos en 1817. Juan y Teresa debieron conocerse y trabar relaciones en Santafé, en casa de la familia Rendón Campuzano, y hay constancia en los archivos nacionales de sus solicitudes para obtener licencia de casarse. El 4 de febrero de 1819, “por hallarse próximo a emprender su marcha a la campaña”, pide con urgencia el anhelado permiso, para lo cual había conferido poder con anterioridad a don Mariano Pontón, por si no podía “concurrir personalmente, por tener que salir al cumplimiento de sus deberes, a comisiones y encargos de su ejército, ignorando, de consiguiente, su vuelta”.

“La licencia le fue concedida por resolución de 9 de febrero, y el 17 del mismo mes lo encontramos en Tunja, después de haber alcanzado a su batallón en Chocontá. Por tanto, si el enlace no se

verificó más tarde por poder, tuvo nuestro hombre unos pocos días para llevarlo a cabo, y gozó de brevísima luna de miel. Que no regresó de la campaña es evidente, pues se encuentra claro y continuo rastro de él en las maniobras de campaña efectuadas hasta la jornada de Boyacá, en la cual perdió la vida”.

“Habría otra fuente en donde verificar la verdad: las informaciones que para las segundas nupcias de la señorita Villa debieron tomarse en 1828, seguramente muy prolijas, desde luego que no podía existir partida de defunción de un oficial muerto en un campo de batalla que por circunstancias especiales hubo de quedar abandonado, por vencedores y vencidos, con el último disparo. Barreiro y su estado mayor, prisioneros al terminar la acción, mal podían dar parte de lo sucedido. Bolívar, interesado en caer rápidamente sobre la capital del reino, no iba a perder tiempo en reconocer el campo. Allí sí que debieron sentir, quienes quedaron tendidos a la vera de la quebrada de Los Teatinos, de cara al triste sol del páramo, la oscura frase de la Escritura: “Los muertos que entierren a sus muertos.” Pero tampoco me ha sido posible hallar tales informaciones”.

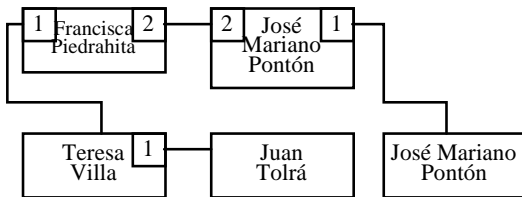
“Teresita Villa tuvo una viudez ejemplar, cosa poco común en aquellos tiempos, y menos en los presentes. Su amor por el comandante Tolrá, sin embargo, no debió de ser muy apasionado. Tenían quince años de diferencia; era él un áspero soldado que había pasado su vida entre el cuartel y el campamento, teniendo por único culto la disciplina y la ordenanza. Su hoja de servicios tiene la dureza de una lámina de acero. Para estos hombres la mujer era una parte del botín del asalto a la plaza conquistada tras la larga abstinencia de todo placer en la campaña prolongada, o era la esclava, si se llegaba a ella por la vía legal, en los cortos

paréntesis de una guerra interminable. Estos oficiales españoles que vinieron a la reconquista tienen toda la resistencia, toda la dureza, y, no lo neguemos más, la grandeza toda de sus antepasados de la conquista.”

“José Manuel Montoya debió conocer a la viuda bonita hacia 1827, en Santafé, y mereció de ella la preferencia entre varios galanes que la cortejaban, porque para el año siguiente, mientras iba en comisión al sur, dejó poder a su hermano Luis María para que lo representara en la ceremonia nupcial, que se efectuó en la iglesia de San Victorino el 22 de junio de 1828, siendo padrinos don José Manuel Restrepo, el historiador, y su esposa, doña Mariana Montoya, hermana del novio. ¡Cómo rondaba la tragedia sobre la viuda de Juan Tolrá!”

Del texto anterior debemos tener muy presente:

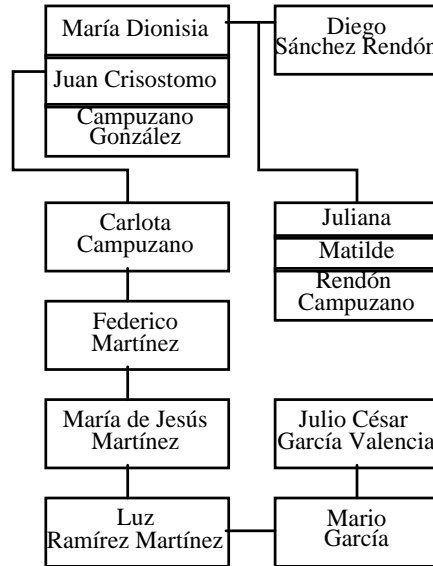
- El Mariano Pontón, con poder por parte de Juan Tolrá para representarlo como contrayente en el matrimonio con Teresa Villa, dudamos cual de los dos pueda ser, posiblemente era el hijo del primer matrimonio.



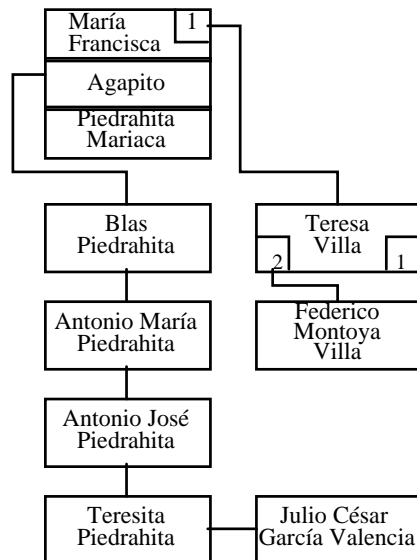
- El dato que Juan conoció a Teresa donde las Rendón Campuzano, porque estas niñas Juliana y Matilde, más adelante volverán a figurar como esposas de:

- Carlos Tolrá y
- José Manuel Montoya (2 esposa)

- En algunos libros les hacen figurar a los Rendón Campuzano con los apellidos de su padre Sánchez Rendón.

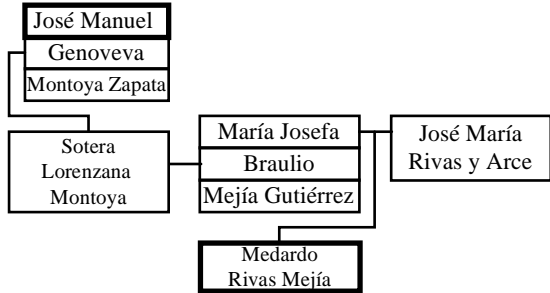


Juliana y Matilde Rendón Campuzano eran primas hermanas de Carlota Campuzano y primos cuartos de Luz Ramírez.

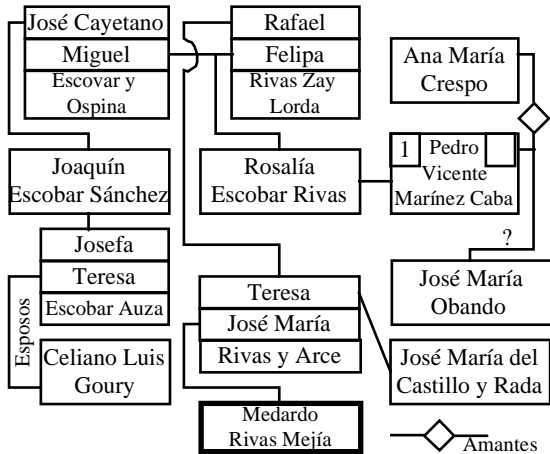


Teresa Villa era prima hermana de Blas Piedrahita y prima cuarta de Teresita Piedrahita.

C-2 JOSE MANUEL FUE PADRINO EN UN DUELO EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1.827



Sotera Lorenzana Montoya, la sobrina de José Manuel Montoya Zapata, era tía política de Medardo Rivas Mejía.

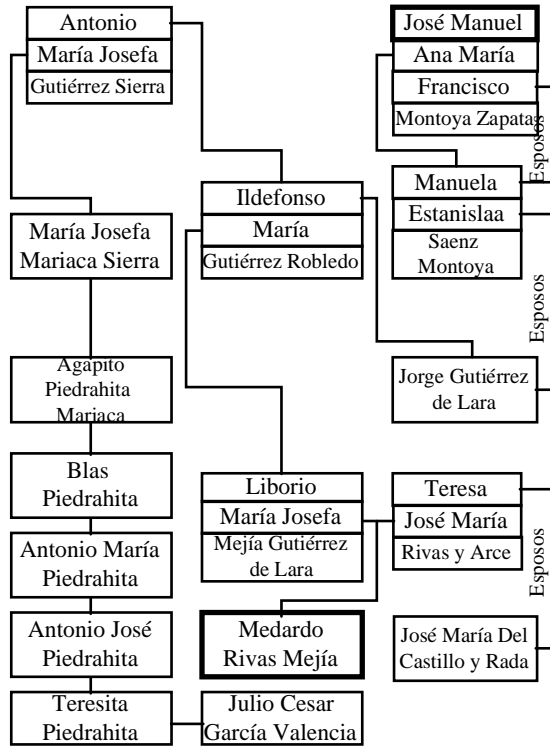


De Medardo Rivas Mejía podemos establecer :

Primo segundo de Rosalía Escobar Rivas, la esposa de Pedro Vicente Martínez Cabal, quien posiblemente fue el papá de José María Obando (ver capítulo 10, B-26, principio y fin de José María Obando).

Su tío abuelo político fue Miguel Escobar y Ospina quien también era tío abuelo de Teresa Escobar Auza, casada con

Celiano Luis Goury (ver capítulo A-10 Nadie sabe para quien trabaja).



María Josefa Mariaca Sierra, la cuarta abuela de Teresita Piedrahita, era prima hermana de Idefonso y María Gutiérrez Robledo, los cuales respectivamente eran :

María :
La mamá del Presidente Liborio Mejía. La abuela de Medardo Rivas Mejía. Suegra de José María Rivas y Arce el cuñado de José María del Castillo y Rada.

Idefonso :
El papá de Jorge Gutiérrez de Lara, en cuyo matrimonio estuvo el 8 de septiembre de 1829 José María Córdova antes de iniciar la revolución.

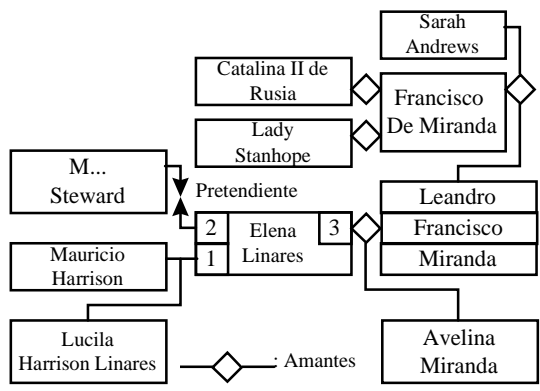
Consuegro de Ana María Montoya Zapata, la hermana y suegra de Francisco Montoya Zapata.

Teresita viene a ser :

- Prima De :
- 7 Liborio Mejía
 - 7 María Josefa Mejía la conuñada de José María del Castillo y Rada.
 - 7 Jorge Gutiérrez de Lara
 - 8 Medardo Rivas Mejía

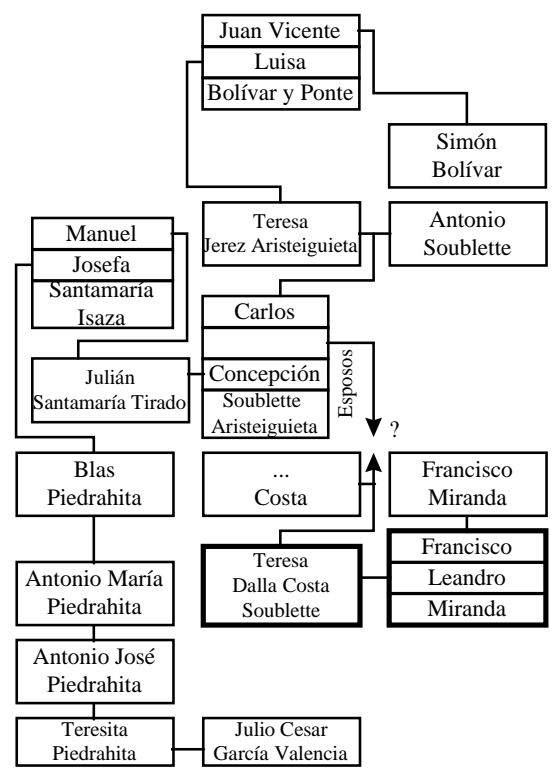
La siguiente narración corresponde a un síntesis de una novela histórica realizada por Medardo Rivas Mejía titulada Las Dos Hermanas.

Ideal haber dispuesto de mucho espacio para transcribir toda la novela, pero al menos y con la idea de no desfigurar el estilo, se ha hecho la transcripción de algunos párrafos que nos dejan conocer todo el mensaje.



- Carlos Soubllette

Estuvo en las filas patriotas venezolanas desde el 19 de abril de 1810. Fue el secretario y edecán de Francisco Miranda en 1811 y 1812.



Creemos, aunque no lo hemos podido confirmar que Teresa Dalla Costa Soubllette, la nuera de Francisco Miranda, era sobrina de Concepción Soubllette Aristeiguieta, casada con Julián Santamaría Tirado, primo cuarto de Teresita Piedrahita.

En los desiertos de Siria, rodeados de arenales inmensos, se ven aún las ruinas de la famosa Tadmor, fundada por Salomón.

No lejos de las ruinas de Palmira, valle de tumbas

había un palacio edificado por Soliman-Ebn-Daoud, arruinado después, pero luego lujosamente restaurado por una mujer rara que había ido de Occidente, que derramaba el bienestar y la civilización en torno de ella,

Esta mujer era Lady Stanhope, a quien Lamartine visitó, vio y trató en su viaje a

Oriente ; mujer de suprema belleza que había conocido y amado en París al General Francisco Miranda, cuando aquel servía en los ejércitos franceses, y que llena de despecho al saber la deferencia que Catalina II mostraba por Miranda, exaltada, amante y ambiciosa, había concebido el pensamiento de hacerse Reina para tener una corona que ofrecer al General Miranda.

Esta mujer no tenía más que un odio, vehemente, terrible e insaciable al Imperio Moscovita, y lo infundía a todos los orientales, recordándoles que la soberana de Rusia les había robado la Crimea y el Azof : odio que se parecía a una rivalidad de mujer celosa, pues cuando oía pronunciar el nombre de Catalina, ya muerta, palidecía notablemente, sus facciones se contraían y sus ojos lanzaban chispas de un fuego sombrío.

Lady Stanhope sólo tenía un amor, el de dos jóvenes que a su lado estaban, que formaban su alegría y su contento, y que eran el objeto constante de sus atenciones.

Estos jóvenes habían pasado ya de la pubertad y eran hermosos.

Un día hubo gran rumor en el palacio, porque las noticias que habían traído los postas que frecuentemente llegaban donde Lady Stanhope con el correo de Europa, eran muy importantes,

Los jóvenes entran respetuosos, y Lady Stanhope, levantándose de su diván, los toma de la mano y los coloca al pie del retrato.

- Conocéis, les dijo, la historia gloriosa de vuestro padre ?

- Sí.

- Sabéis cuál fue su patria ?

- Venezuela, en la América del Sur.

- Sabéis cual fue su último deseo ?

- La libertad de su patria.

- Bien. Allá en esa lejana y desconocida América se ha levantado un hombre extraordinario que se llama Simón Bolívar, y que va a realizar la empresa gigante que vuestro padre acometió, y a la que debéis ayudar si queréis ser dignos de su nombre y herederos de su gloria. Id a la América, hijos míos, a pelear con Bolívar para dar libertad a un país que en adelante será vuestra única patria !

Francisco Miranda viviendo en Inglaterra con Sarah Andrews, quien era su ama de llaves y a quien nunca le dio una categoría diferente, tuvo estos dos hijos : Leandro nacido en octubre de 1803 y Francisco en el verano de 1806.

la ciudad de Bogotá, declarada capital de la vasta y rica República de Colombia en la época a que se refiere nuestra historia, parecía despertar de un sueño de tres siglos para entregarse bulliciosa a la alegría y al placer.

La Independencia estaba conquistada, la República fundada,

Todo era entonces alegría y contento : a las felicidades de la patria se asociaban todos los ciudadanos y vivían solo para ella, representada en las fiestas ; y ocupados en los saraos, los paseos y el amor, la moral de la familia relajada dejaba ancho campo a los devaneos de las hermosas.

El General Bolívar y el General Santander eran dos astros, no de igual esplendor, pero sí ambos de deslumbrante belleza.

Aquella fue la época de los grandes amores, de las conquistas y de las seducciones, para las cuales se empleaba el poder, el oro y la fuerza.

De las bogotanas se apoderó un deseo de lujo, de ostentación, de fiestas y de placeres, que fue la única causa del matrimonio de la señorita Elena Linares, bellísima criatura que había nacido y desarrollándose en un hogar virtuoso, con Mr. Mauricio Harrison, riquísimo inglés que vino a comprar minas, sumamente venerable, pero cuya edad, educación y figura jamás hubieran inspirado amor a la joven desposada.

Mr. Harrison tomó la mejor casa de Bogotá, la que hizo adornar con muebles extranjeros y una suntuosidad que entonces la hacía aparecer como un palacio de las Mil y una noche ; Elena lucía deslumbradores diamantes, y gastaba las más ricas galas ; presidía la mesa en suntuosos convites en que brillaban el oro y el cristal, y daba bailes regios en que se despertaba la envidia de todas las mujeres y era admirada y ensalzada por todos los hombres.

Pero Elena languidecía en medio de los placeres, como una rosa que, colocada en el ramillete de una sala, se marchita con el calor de las bujías y por falta de un riego que la vivifique.

Era que Elena había sido rica, había gastado lujo, había deslumbrado, había inspirado envidia a sus rivales ; pero sentía un vacío inmenso en su corazón que nada alcanzaba a llenar, porque ella no amaba, y eso la hacía infeliz.

Una niña débil, enfermiza y extremadamente delicada, fue el fruto de esta unión desigual, que vino a dar encantos a la vida fastidiada de la madre, y a ser el delirio y la alegría del viejo padre,

Las grandes empresas de minas que acometió Mr. Harrison lo obligaban a permanecer por largos intervalos

dirigiendo los trabajos lejos de Bogotá, en donde dejaba a Elena rodeada de lujo y de comodidades, y asistiendo a la primera sociedad ; y últimamente, una crisis europea, en la que quebraron muchas casas relacionadas con la suya, le puso en la precisión de hacer un viaje a ultramar ; viaje largo, penoso y lleno de dificultades.

Elena, arrastrada por el torbellino de la moda, se había formado una existencia artificial, asistía a todas las fiestas, iba a todos los bailes llena de diamantes, y se hizo el objeto de las adoraciones de muchos oficiales, y de la ambición de ardientes corazones.

Los gobiernos europeos habían enviado sus Ministros y Cónsules a Bogotá ; personajes que contribuían poderosamente a mantener el tono de la buena sociedad, y entre ellos estaba el Cónsul de Holanda, quien se apasionó locamente de Elena, y que para obsequiarla daba en su quinta paseos, bailes y convites. Era un hombre de pasiones vehementes, y había concebido por ella un amor terrible y violento.

El Cónsul de Holanda era M. Steward

Elena no lo amaba, pero no le disgustaba el que tan alto personaje fuese entre otros tirando de su carro, pues no hay joven a quien no le guste inspirar amor y admiración.

Entre la florida juventud que había entonces en Bogotá, se distinguían los dos Mirandas, Leandro y Francisco ; el uno Subsecretario de Relaciones Exteriores, joven serio, a quien Bolívar no desdeñaba de consultar ; y el otro, que es el que figura en nuestra historia, notable oficial de caballería, que había pasado a ser la flor del Estado Mayor.

Francisco Miranda era un hombre pálido, de frente despejada, mirada penetrante y facciones varoniles y hermosas ;

montaba admirablemente, y ganaba las carreras en campo alegre por la tarde, y por la noche bailaba la cuadrilla con la señora del Ministro Inglés ;

Esta frase de Rivas no la podemos entender : ¿Que quería decir al asignarle esta actividad de “bailar la cuadrilla con la señora del Ministro inglés Mr. Henderson ?

Para las mujeres tenía el prestigio que inspiraran el valor, la generosidad y una hermosa figura ; pero el encanto que principalmente tenía, era su profundo respeto por ellas

José María Córdoba estaba tomando clases de inglés con Pedro Carujo, uno de los conspiradores del 25 de septiembre con el fin de poder dialogar con Fanny en su propio idioma.

Todos los oficiales hablaban sin rebozo de sus conquistas. El ruido de los amores de Córdoba con Fanny, la hija del Ministro inglés ;

y de Miranda nadie decía nada, pues parecía ocuparse más de sus caballos y de sus perros, que de alguna belleza bogotana

☰ No ama Miranda ?

Su amor era un misterio ; pero el Cónsul holandés había sorprendido una mirada y adivinado el secreto. Miranda amaba a Elena Linares.

No lejos de la ciudad, sobre esa inmensa pradera de musgo y flores que la rodea ; y a la orilla del río Fucha, que corre jugueteón entre alisos, y cuyas ondas

murmuran siempre melancólicos cantos, está la entonces hermosa Quinta de Nariño, que poseía el señor Ignacio Morales, el rico más generoso que ha tenido Bogotá, caballero que en aquella época dio allí un regio paseo a lo más florido de la sociedad.

Esta fiesta fue iniciando octubre de 1827. Esta Quinta de Nariño figura como propiedad de Domingo Caicedo en 1830 y allí pasó Bolívar sus últimos meses en Bogotá.

Sobre los hijos de Ignacio Morales Gutiérrez ya nos habíamos referido en el capítulo A-7 Francisco y la Masonería y aquí interrumpiremos la narración de “*las dos hermanas*”. Para incluir algunos comentarios adicionales sobre el primer partido de ULTRADERECHA que existió en Colombia.

De el figura en las genealogías :

“Doña Inés Montenegro Ricaurte, recibió el bautismo en Santafé el 20 de abril de 1798 y murió en la misma ciudad en junio de 1858. Casó el 20 de octubre de 1818 con don Ignacio Morales Gutiérrez, “El Colorado” de la “Católia” que tanto hizo sufrir al Arzobispo Mosquera. De los ascendientes y hermanos de don Ignacio Morales Gutiérrez trataremos adelante.”

“Los hijos del matrimonio Morales Montenegro, de las familias más distinguidas y apreciadas de la capital, cayeron luego en las mayores vergüenzas y desgracias ; tres de ellos estaban presos en Medellín como consecuencia de la rebelión en 1854. Fueron que sepamos. :

“Don Ignacio Morales Gutiérrez, padre de los anteriores, había nacido en Manta el

31 de julio de 1789 y fue bautizado allí el 6 de agosto siguiente ; murió el 12 de noviembre de 1846 a la edad de 20 años perdió a su padre y se vio al frente de una numerosa familia compuesta de su anciana madre y 14 hermanos a quienes mantuvo. Sirvió a sus amigos perseguidos por los expedicionarios españoles. El cabildo eclesiástico le confirió en 1809 el cargo de juez hacedor de diezmos que sirvió con inteligencia y probidad. Hizo progresar mucho las Salinas de Zipaquirá. Fue partidario constante de los realistas y obtuvo empleos de confianza y destinos honoríficos. Alcalde de la Hermandad, caballero de la real y distinguida orden americana de Isabel la Católica, condecorado con el busto de Fernando VII. En octubre de 1818 era Regidor Fiel Ejecutor del Ilustre Cabildo de Santafé. Munificentemente y generoso con la fortuna que hizo en sus negocios. Dueño de haciendas, la de La Mesa de Juan Díaz adquirida de Don Ramón de la Torre la de La Popa y otras.”

“Hijo legítimo de don (Juan) José (María) Morales Perilla, bautizado en Guateque el 27 de septiembre de 1746 de dos días, y muerto en 1809, y la señora María de los Angeles Gutiérrez Gutiérrez, bautizada en Manta, el 30 de agosto de 1756 de dos días, y fallecida en Bogotá donde residía entonces en 1823, año en que testó. En 1791, residente en la parroquia de Manta, don José hizo levantar información de su legitimidad en Sutatenza”.

Estas frases de Medardo Rivas Mejía refiriéndose a esa fiesta de Octubre de 1827 donde Francisco Miranda amó a Helena Linares : “... : El señor Ignacio Morales el rico más generoso que ha tenido Bogotá, caballero que en aquella época dio allí un regio paseo lo más florido de la sociedad.”

“Los banquetes que organizaba Ignacio Morales eran famosos y generalmente estaban planificados para lograr algunos beneficios políticos. Cuando se posesionó en 1835 el Arzobispo Mosquera, encontró en el Morales una oportunidad para valiéndose del Arzobispo, utilizar ese pretexto religioso para sus fines políticos que buscaban en el fondo restablecer la monarquía.”

“El 10 de octubre de 1835 a las 3 p.m. reunió en la casa del señor Lozano ubicada en la esquina de la calle de Florian a un grupo de alrededor de ochenta personas, allí estaban sus dos hijos Ignacio y Francisco, el general Santander.”

“En 1838 organizó y presidió la sociedad católica de Bogotá y su principal interés era promover que en las elecciones ocupan puesto en el Congreso y demás corporaciones verdaderos creyentes católicos. En esta sociedad no ingresarán ni el Arzobispo, ni personas ilustradas.”

Morales se valía de circulares que hacía llegar a los párrocos comprometiéndolos en campañas proselitistas donde así les escribía : “..... se interese usted de un modo positivo, como Ministro de Jesucristo y como buen ciudadano, para que sean electos los hombres más católicos y patriotas que protegen la religión de nuestros padres”

Las ideas de ultraderecha que profesaba, poco a poco las iba induciendo en los miembros de esta sociedad.

El equipo directivo lo conformó así :

Vicedirector : Antonio Herrán después Arzobispo y a quien nos referiremos en la huida de Sarda

Consejeros :

Fr. José Antonio Chavez (obispo auxiliar)
 D. Juan Nepomuceno Escobar (Canónigo)
 Secretario : Dr. José Félix Merizalde.

En 1837 llegó a Bogotá el inter..., obispo Cayetano Baluffi primer representante de la Santa Sede en Colombia, y llegó sin conocer a nadie y Morales se concentró en ganarse su amistad y confianza para lo cual preparó un festejo en agosto de 183 para celebrarle el día de su santo ; le mandó a hacer un retrato y organizó una procesión que llegaría hasta su casa.

El delegado papal se entusiasmó y comprometió tanto con la Sociedad Católica, considerándola como parte de su más importante misión. Este ya no pensaba por sí mismo, todas sus decisiones estaban influidas por Morales y esto aprovechó para hacer creer a Baluffi que entre Presidentes Arzobispos todos eran unos mediocres.

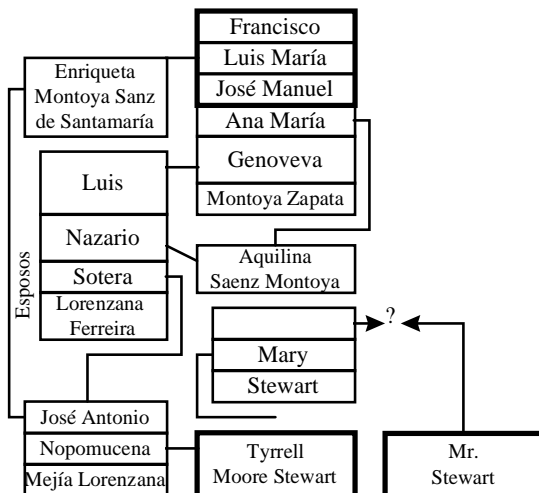
El objetivo de Morales era llegar a acabar con el gobierno Republicano de la Nueva Granada y traer como monarca a un príncipe español de la rama carlista y el obispo Baluffi con mentalidad monárquica se dejó entusiasmar por la idea y escribía :

“No se trata de reconquista por el Rey de España. Esto suscitaría la envidia de las demás potencias, perjudicadas en su libre comercio mirando el cual prestaron apoyo a la revolución americana. Pero varios reinos con el señuelo para todas las casas reales de poder enviar príncipes a América, eso encontraría fácilmente apoyo en todos los gabinetes, en todos los hombres sensatos”

Desde la Sociedad Católica se trató de desprestigiar al Arzobispo Mosquera. El 30 de octubre de 1850 en un discurso de su hijo Francisco Morales Montenegro manifestaba :

“Mi padre fue un buen republicano en prueba que el profesaba los mismos principios de esta sociedad, era preciso no reparar en los medios para que triunfe el partido liberal si para esto es necesario quitar la vida al Arzobispo, yo me ofrezco a ser el verdugo”

El Canónigo D. Manuel Fernández Saavedra que formaba parte de la Sociedad Católica, fue quien se quejó sin autorización del Arzobispo ante la Santa Sede por el entierro de MR STEWART que murió en el duelo de esta historia.



Sótera Lorenzana Ferreiro era :

- Consuegra de Mary Stewart.
- Cuñada de Aquilina Saenz Montoya, la sobrina de los Montoya Zapata.
- Concuñada de Genoveva Montoya Zapata la hermana de los Montoya Zapata
- Suegra de Enriqueeta Montoya y Sanz de Santamaría.
- Consuegra de Luis María Montoya Zapata.

Creemos que el Cónsul de Holanda M.Stewart podría ser pariente e inclusive hasta primo hermano de Tyrrell Moore Stewart, pero no tenemos ninguna certeza y todo estaría por confirmarse.

Eran contemporáneos :

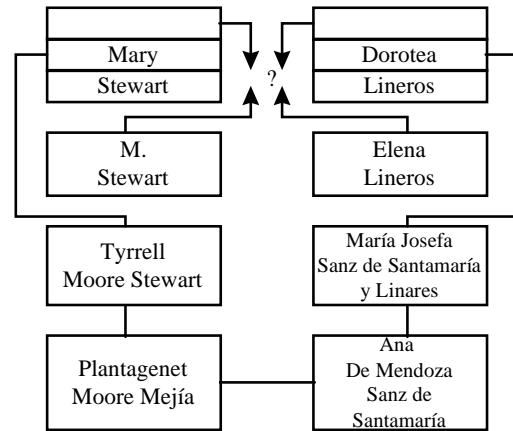
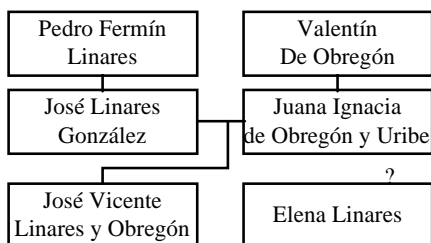
	Nacido en :
José Manuel Montoya Zapata	1800
Tyrrell Moore Stewart	1802
Francisco de Miranda	1806

Y creemos que el Cónsul de Holanda debía ser un hombre de similar edad.

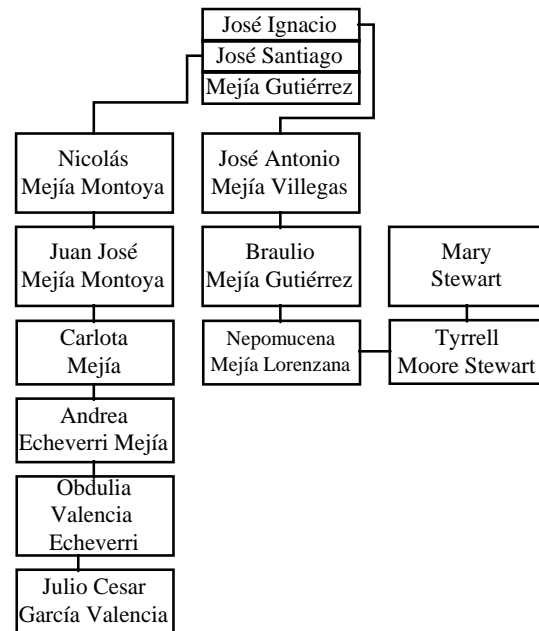
Tyrrell Moore llegó a Antioquía en 1829 o 1830 a trabajar en las minas de Marmato, años después pasó a las minas de Anori y Santa Rosa y después estuvo en Titiribí estableciendo las minas de Zancudo a la cual hacemos referencia en el capítulo A-5 y a la cual estaba vinculada económicamente la familia Montoya Zapata.

Creemos que Elena Linares era de Tunja pero es apenas una sospecha.

Contemporáneo, el único que hemos encontrado con el apellido Linares y es posible que llegue a ser hermano de Elena es José Vicente Linares y Obregón, bautizado el 1º de enero de 1795 en Nuestra Señora de Guadalupe de la Ubita, Tunja.



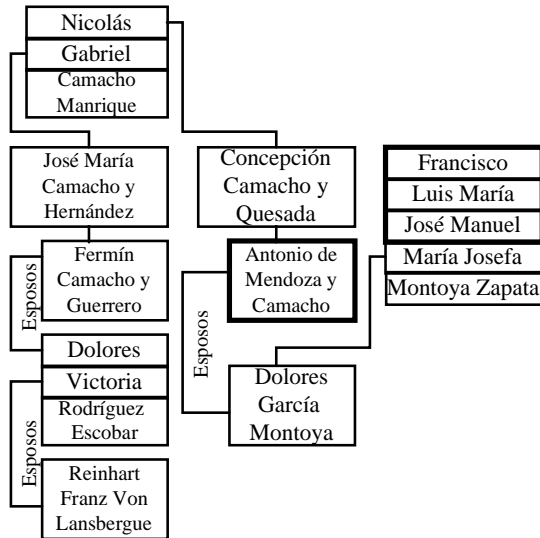
En Genealogía de Antioquía y Caldas encontramos que la consuegra de Tyrrell Moore era María Josefa Sanz de Santamaría LINARES. Nos alcanzamos a ilusionar de este posible parentesco con Elena LINARES, pero no pasó de allí. El apellido correcto y el cual está desarrollado en Genealogía de Santa Fe de Bogotá es LINEROS.



Nicolás Mejía Montoya, el cuarto abuelo de Julio Cesar García Valencia, era primo hermano de José Antonio Mejía Villegas, el abuelo de Nepomucena Mejía Lorenzana.

Que venía a ser :

- Esposa de Tyrrell Moore Stewart.
- Prima octavo de Julio Cesar García Valencia.



Muerto Stewart, figuraba en 1828 como cónsul de Holanda Reinhart Franz Von Lansbergue, se casó con Victoria Rodríguez Escobar, siendo por este motivo concuñado de Fermín Camacho y Guerrero que era primo tercero de Antonio de Mendoza y Camacho, un sobrino político de los Montoya Zapata.

Elena bailaba con el Cónsul holandés, con la mirada baja y la cabeza inclinada, mientras que éste le hablaba de su amor con fuego y con pasión ; pero al pasar por delante de la baranda en que Miranda estaba reclinado sobre el puño de su sable contemplando a Elena, ésta levantó la cabeza, lo miró y dejó escapar una sonrisa.

El placer crecía, los aplausos coronaban a la que salía al puesto a lucir el garbo con que bailaba

El baile fue interrumpido para ir al banquete preparado en el comedor, donde reinó la alegría y el bullicio, sin que

nadie notase que la noche había llegado, y que era preciso volver a Bogotá. Entonces hubo una escena de confusión : nadie se cuidaba de los demás.

La oscuridad reinaba por todas partes, y Miranda y Elena se extraviaron del camino.

Dábase después un suntuoso baile en el palacio, el día de San Simón, 28 de Octubre de 1827, baile que concluyó tristemente, porque durante él se recibió la noticia de la muerte de Mr. Cannin, y el cual el Cónsul holandés presentó a Elena un pomito de cristal primorosamente cincelado y lleno de un perfume delicioso. Elena lo tomó, estuvo respirando el olor, jugando con él, y al salir a bailar con el mismo Cónsul, lo dejó con su abanico y su pañuelo de batista sobre el sofá en que estaba sentada.

Como en los grandes bailes los asientos alcanzan sólo para las señoras, y es costumbre que mientras ellas bailan, los hombres que no lo hacen vengan a ocuparlos, Miranda vino a llenar el asiento ; y cuando Elena volvió, el pomito estaba roto y el perfume derramado.

Miranda se excusó y pidió a la señora mil perdones.

- Soy yo, caballero, dijo el Cónsul, quien exige de usted una satisfacción.

- Después de que haya merecido de la señora que me excuse, daré a usted la satisfacción que me pide.

- Por Dios, exclamó Elena, esto no merece la pena, caballeros. Yo suplico ... Por mi parte me doy por satisfecha con las excusas del señor Miranda. Señor Cónsul, usted me regalará otro pomito, ¿no es verdad ? Olvidemos esto.

- No, yo exijo del señor una satisfacción.
- Presento a usted, caballero, mis excusas, si he ofendido a usted.
- No, yo pido otra reparación.
- Está muy bien, daré a usted, a la hora y en el sitio que designe, la reparación que me pide.
- No ! gritaba Elena. Eso no puede ser ! Eso es una chanza, caballeros. Me habéis asustado. Decidme que es una chanza. El día del duelo allí se encontraron :

Eran las siete de una mañana despejada y risueña.

Los árboles estaban medio envuelto por la neblina, que suavemente se disipaba, dejándolos húmedos y de un verde brillante ; las rosas que bordaban el camino que conduce a Fucha por la vía de Ninguna Parte embalsamaban el aura matinal ; cuando cuatro caballeros en muy buenos caballos, pero caminando muy despacio y con aire sombrío, dejaban la ciudad y tomaban esa dirección.

Dos iban adelante, conversando en idioma desconocido, vestidos de negro, envueltos en capotones grises, y a cada momento miraban atrás. Eran el Cónsul holandés y el Coronel Johnson, su padrino.

Los otros dos manifestaban por su aire marcial y sus arreos ser militares, pero iban también vestidos de negro, envueltos en capotones azules, en silencio y sumamente preocupados. Eran Miranda y su padrino el coronel Montoya.

Aquí aparece el Coronel Juan Manuel Montoya Zapata, apadrinando este duelo que el destino se lo cobraría más tarde.

- Que día es hoy ? preguntó el Cónsul, sacando su cartera.
- Tres de Noviembre.
- Es que tengo la costumbre de escribir siempre, antes del desafío, el día, el sitio y la persona con quien me bato, para que luego no se olvide, pues éste es siempre un recuerdo grato. Luego añadió :
- Mirad, me he batido doce veces, con éste tengo trece desafíos. Mal número, pero no para mí, que no creo en tonterías. Creéis en agüeros, Capitán Miranda ?
- Señor, le contestó éste, el momento es demasiado solemne para ocuparnos de otra cosa que del objeto que nos trae aquí. Concluyamos.

Hacemos aclaración de esta fecha que da Rivas del 3 de Noviembre, la cual no concuerda con la que da Pedro M. Ibañez en Crónicas de Bogotá, donde figura el 30 de octubre.

*Volvió a gritar el padrino : !Uno !
El otro : Dos ! Tres !*

Se oyeron los dos tiros : ninguno estaba herido.

- Esto es bastante, dijo uno de los dos padrinos, para un duelo por tan pequeña causa.

- Así lo creo, contestó el otro.

- Si ustedes lo juzgan así, se apresuró a decir Miranda, yo me felicito.

- No, dijo el Cónsul, aquí debe morir uno de los dos. No hay remedio.

Entre tanto Elena, que había llegado a Fucha por la parte de arriba, segura de que el duelo tenía lugar precisamente a esa hora, había reconocido su error y pugnaba por llegar al sitio del desafío atravesando los potreros por en medio de zarzales y maleza ; y al oír los tiros, iba desmayándose, pero siguió animosa y apresuró el paso, conociendo ya el lugar en donde podría encontrarlos y viendo aún el humo que salió de los tiros.

El Cónsul insistió, y el duelo principió de nuevo, no ya a doce pasos como la primera vez, sino a seis.

Una ! Dos ! Tres !

Los tiros se confundieron y el Cónsul cayó atravesado en la sien por una bala.

Miranda se quedó inmóvil, contemplando el cadáver que, tieso y con la mirada fija, yacía en el suelo.

- Las leyes sobre el duelo son severas, dijo el Coronel Johnson. Vámonos de este sitio, y enviemos amigos que vengán a recoger el cadáver del Cónsul. Ha sido una gran desgracia.

- Si, una gran desgracia ! dijo Miranda, que no quería apartarse del sitio.

Pero los padrinos lo arrastraron.

Elena salvó la pequeña tapia de cespedón que divide la propiedad de la otra, y se encontró de repente sola en el potrero con el cadáver del Cónsul, que parecía mirarla fijamente

Montoya que actuaba como padrino, perfectamente ha podido impedir este segundo duelo, donde murió Mr. Stewart.

Los funerales para enterrar al Cónsul de Holanda Mr. Stewart fueron celebrados contra la voluntad del padre Francisco Margallo Duquesne en la Capilla del Sagrario.

Este conceptuó que con este acto de darle cristiana sepultura a quien había muerto en un duelo, se había profanado el templo y predijo que sería causa de su ruina.

El 3 de noviembre fue el duelo.

Probablemente el 4 de noviembre los funerales.

El 15 de noviembre de 1827 un terremoto se sintió en Bogotá y entre los muchos

daños que causó, se derrumbó la cúpula de la Capilla del Sagrario.

En febrero de 1829 llegó a Bogotá el General Harrison en calidad de Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos. Este era un intransigente, un apasionado y un impulsivo, condiciones opuestas a las cualidades que debe tener un diplomático.

No sabemos si existía algún parentesco entre el inglés Mauricio Harrison, esposo de Lucila y el americano General Harrison descendiente de ingleses que dos años después sería acusado de conspirar contra Urdaneta.

Pasados unos meses y a mitad de 1829 nació una niña de ese extravío nocturno de Miranda y Elena.

La era de las revoluciones y de la anarquía en América se había abierto con espantoso ruido en Colombia.

De repente el militar pone su caballo a escape, cruza veloz la calle real, atronándola con el ruido de las herraduras, que echan chispas sobre el empedrado, dobla por el Coliseo, llega hasta cerca de Egipto, se desmonta a la puerta de una casita situada en el interior de un solar sembrado de árboles y flores, empuja la puerta, y una linda y robusta niña, de pelo ensortijado y ojos azules se le echa en los brazos gritando - Papá ! papá !, y llenándolo de besos.

Esta niña era Avelina, la segunda hija de Elena.

El militar la recibe amoroso y le prodiga sus caricias ; después llama a las personas que la cuidan, les da oro, mucho oro, y les ofrece más si durante su ausencia atienden a su hija con esmero ; y estrechándola contra su corazón,

dándole el último beso y derramando una lágrima, le dice :

- No me olvides. Soy tu papá, Francisco Miranda.

En 1831 :

Un día se leía en la plaza pública de Bogotá el Boletín de la batalla de Cerinza, y que entre la multitud que se agrupaba a escuchar estaba una criada con una preciosa niña rubia cogida de la mano ; que después del detall se leyó la lista de los muertos, y al llegar al nombre de Francisco Miranda, se oyó un grito lastimero y desgarrador y una voz infantil que gritaba :

“ !Ese era mi papá !”

Avelina quedaba así en completa orfandad y desamparada en el mundo ; pues Elena, después de haberse retirado de todas las diversiones, llevando una vida de pesares y amarguras, a la llegada de su esposo de Europa se sintió agobiada por el dolor y los remordimientos, y cayó en una especie de demencia

La historia de estas niñas hermanas, hijas de una misma madre ambas hermosas, tiernas e inocentes, debiendo la una su nacimiento a la ambición insensata de una mujer, a la necesidad de lujo y de placeres, y la otra a un amor extraviado,

Lucila quedó viviendo en la suntuosa casa habitada antes por su madre, pero solos ella y su padre

Su padre buscó una señora que la acompañase, que se llamaba Doña Rita, a quien pagaba muy bien, y que pertenecía a una antigua familia empobrecida

El padre de Lucila no era avaro ; bien al contrario, en presencia de la mendicidad

que hay en Bogotá, hacía repartir dinero los sábados a la puerta de su casa

Un día en que la niña oía distraída el bullicio que los mendigos hacían en la puerta de la casa, se separó del grupo una muchachita pálida y macilenta, de pelo rubio, encrespado y largo, envuelta en un vestido sucio y desgarrado, la que se dirigió a ella y le dijo :

- Mi señorita, deme sumerced un cuartillo, que a mi no me ha tocado nada de la limosna, y tengo hambre.

A Lucila le gustó el que a ella se dirigiese, y prontamente fue a su cuarto, sacó de su portamoneda lo primero que encontró, volvió y dijo a la muchachita que subiese la escalera.

Esta subió corriendo, pero al ver el corredor alfombrado, se detuvo miedosa en el último escalón. Lucila vino hacia ella y le alargó la mano para darle la limosna, mientras que aquella se extendía para recibirla.

Las dos niñas se parecían, porque eran Lucila y Avelina, las dos hermanas.

Al recibir la limosna la pobre, dijo :

- Esto es oro, mi señorita, yo no puedo recibirlo a su merced.

- Llévalo, que yo no lo necesito, le contestó Lucila.

- No, no, por nada. Esto es un escudito. Su merced no sabe lo que me regala, y me dirían que me lo había robado. Deme sumerced un cuartillito.

- No tengo cuartillos.

- Entonces no me de nada.

- Toma un real.

- Dios se lo pague a sumerced, dijo la pobre, y se fue después de besarle la mano.

A Avelina la dejamos en una casa en Egipto, jugando entre árboles y flores, vestida de trajecito blanco de muselina.

Cuando las personas que a su cuidado la tenían dejaron de recibir la pensión que Miranda pagaba, principiaron a ahorrarle cariños y cuidados. Cuando se les acabó el último oro que aquél les había dejado, le disminuyeron los alimentos y empezaron a vender sus relicarios, sus zarcillos y sus más lindos vestidos. Cuando ya nada les quedaba, la abandonaron.

La niña nunca había salido de noche, y de día lo había hecho siempre en compañía de una sirvienta ; así, pues, la ciudad le era completamente desconocida. Convidáronla sus favorecedoras a que fuese con ellas a Sermón de Soledad, a la Catedral. Como era natural, la niña recibió la noticia con gran placer, se fue en pos de ellas y se arrodilló a su lado en la iglesia ; pero ya fuese por el calor que hacía, o por la voz monótona del padre que predicaba, quedóse dormida. Cuando despertó, ya la gente había empezado a salir, y no vio a su lado más que personas extrañas

Esto sucedía en 1834 y Avelina tendría unos seis años.

La niña salió llorando y llamando con los nombres de las personas de su casa a todos los que pasaban ; caminaba una cuadra y volvía a desandarla, en lo cual pasó gran parte de la noche.

Corrió detrás de una persona que a lo lejos columbró, y la alcanzó a tiempo que esta entraba al atrio de la Candelaria.

- No me deje usted ; no me deje sola, por Dios ! le gritó la niña, cogiéndole la saya por detrás.

En donde vive usted ?

- En una casa que tiene árboles y flores ; donde antes me querían y ahora me pegan ; y anoche me perdí del Sermón de Soledad.

La señora tuvo compasión de ella, y en vez de ir a misa, se volvió con la niña para su casa, la hizo acostar y la dejó dormir mientras que averiguaba quienes eran los padres.

Esta señora caritativa y buena era Doña Rosa Florido, mujer de gran lujo en su época, pero a quien el tiempo había arrebatado belleza y fortuna, sin alcanzar a pervertir el corazón, que, siempre generoso, pudo hacer el bien, aún en medio de la pobreza. Vivía entonces en una casita situada cerca de la Candelaria, frente a la del distinguido caballero Carrizosa, de puerta estrecha, y con una pieza alta que era la única que tenía ventana para la calle.

La casa de Rosa Florido quedaba en la carrera 4 # 146, estaba ubicada 40 mt. al sur de la torre de la Candelaria.

En esta carrera 4 también habitaron :

En el N°	Habitó
134	Juan Sámano
130	Ignacio Gutiérrez Vergara
152	Estanislao Vergara

Y como a pesar de haber puesto avisos en todas las puertas de las iglesias para que supiesen el paradero de ella, y de haber referido en varias casas lo ocurrido, nadie acudía, tuvo que agregar la niña a dos botados, el uno de ellos demente y el otro bobo, que ya mantenía en su casa.

Al verla entrar en la casa, el demente se encaminaba hacia la cocina, el bobo daba

gritos de alegría y Avelina, saliendo a alabarle a Dios,

Por la noche Doña Rosa contaba cuentos a los tres botados : el demente se dormía, el bobo se reía a carcajadas, y Avelina se sentía conmovida.

La niñez pasa siempre rápidamente, y la de Avelina no había sido alterada por ningún accidente, hasta que una mañana fue a subir al cuarto alto, que a veces estaba ocupado por un estudiante y a veces por una costurera, y que había estado solo por algunos días ; fue a subir, decimos, y Doña Rosa la detuvo gritándole :

- Donde vas, muchacha !

- Voy al cuarto alto.

- No : ven acá.

Llamó a Avelina aparte, y le dijo con ese tono confidencial con que se engaña a los niños : - No vuelvas a subir al cuarto, porque ahí vive ahora una niña impedida.

Cual fue su sorpresa cuando al trasluz de un rayo de sol que penetraba por la ventana, alcanzó a ver en el cuarto que la niña impedida era morena, y !que horror ! tenía bigotes y una enorme pera !

Esta parte repite algunos hechos que igualmente se han tratado en la parte C, en la conspiración y el asesinato de Sarda.

Una noche dormía apacible y tranquila sobre su cuero de ovejo, cuando fue despertada por dos tiros que resonaron en la misma casa, por los gritos de Doña Rosa, por un inmenso ruido de tropas que se atropellaban, y por unos hombres de aspecto aterrador que entraron a la pieza levantándolos a culatazos y aprehendiéndolos a todos.

El General Sarda, el jefe de la conspiración de 1833, que había sido condenado a muerte, que se había fugado de la capilla, y a quien Doña Rosa Florido había asilado en su casa, acababa de ser matado en la pieza alta.

Esto sucedió en octubre de 1834

La niña fue tomada bruscamente por un soldado y conducida delante del cadáver, que nadaba en sangre, y un señor principió a interrogarla. La pobrecita ni hacía más que llorar, sin poder adivinar que se trataba de una conspiración política ; habiéndola soltado, después de dos horas de amenazas para que declarase lo que ella no sabía, de agonía y de angustia, se escapó por entre la fila de soldados que guardaba la casa, y huyó a la carrera sin saber para donde.

Corrió presurosa, horrorizada de la escena de sangre que la perseguía por donde quiera, y se encontró por segunda vez en medio de la ciudad oscura y desierta, y con más miedo que la primera vez.

Al amanecer estaba a la orilla del Manzanares, y se ocultó en el hueco que había dejado una gran piedra sacada por los canteros para trabajar ; y temiendo sin cesar ser perseguida, se estuvo allí el día y la noche,

A los dos días, agujoneada por el hambre y por la imperiosa necesidad de moverse que tienen los niños, empezó a salir de su cueva, mirando a todos lados. Después bajó por entre el cauce del río, hasta llegar al puente de Lésmez, y allí se aventuró a entrar a la calle y golpear en el portón de una casa grande que hace esquina, para pedir una limosnita por el amor de Dios !

Esta casa era la del pródigo rico que había fomentado el paseo en donde su madre, ostentando belleza, lujo y juventud, había reinado dichosa, y al que debía su nacimiento la pobre niña..

El más pequeño diamante de los que la madre llevaba ese día en el cuello, habría hecho la fortuna de la hija, y salvándola de la miseria, del vicio y de la desgracia .

Aún Avelina no había cumplido los siete años :

Entonces principió una vida vagamunda,

Se hizo amiga de todas las mujeres desgraciadas que vagan por la ciudad de noche,

Pronto dejó la cueva en que dormía, y en unión de muchos mendigos y de infinidad de pillos, se instaló por las noches en los portales del correo ;

Un día varios muchachos propusieron a Avelina que fuese con ellos a pedir limosna a una casa muy rica ; y tan habituada estaba la niña a ese oficio, que se incorporó en la partida.

Avelina al principio se quedó sorprendida, pero pronto conoció que este era un robo en el que se le hacía cómplice, y saltando ligera sobre el chino y tomándole del cuello, empezó a gritar “Señores ! les roban la casa ! Les roban !”

A los gritos de la muchachita salió la gente de la casa ; pero el chino, más fuerte que Avelina, se había escapado, y los otros habían huido, dejando todo lo que querían robarse.

La casa a la que la habían conducido era la de Lucila, y el cofre salvado, el de sus joyas. La hermana pobre salvaba así las joyas abandonadas de la rica.

En el trato con los ladrones rateros y con los muchachos vagamundos había sabido la niña que existía una cosa horrible que se llamaba la policía, pues veía que apenas gritaba alguno la policía ! todos huían, y ella también, figurándose que era algo parecido a lo que una noche la había sacado de su cama donde Doña Rosa Florido. Supo también que había otra cosa perversa que se llamaba la patrulla, que cogía y maltrataba a las mujeres pobres que encontraba por la calle, mientras que a las que iban bien vestidas las dejaba pasar.

Doña Rita, quien cuidaba de Lucila :

Fuese una tarde al Hospicio en solicitud de una chinita manual, de buena índole y que no tuviese madre que la reclamase después de haberla enseñado.

Entre las muchachas que le presentaron para que escogiera como en un bazar de Constantinopla se ofrecen a los mercaderes, estaba Avelina, recomendada especialmente, porque no era ladrona y porque además sabía leer.

Había en la casa una hermosa alberca de tres chorros de agua ; y al día siguiente muy temprano Doña Rita la hizo meter en el agua helada y darse un baño de media hora, hasta que quedó perfectamente limpia. Púsole después camisa de tira y enaguas de zaraza encarnada ; y con el mismo placer que un hacendado valona una hermosa potranca, ella fue cortando uno a uno de los lindos rizos de la muchachita, porque según ella decía, toda chinita debía estar motilona ; pero como sucede siempre con lo que es bello, que de todas maneras luce, así Avelina parecía aún más linda que con sus largas trenzas.

Así esta dos niñas se amaron, la una con placer, la otra con veneración ; pero este primer sentimiento rápido, momentáneo, siguió siendo un vínculo poderoso en el resto de su variada vida.

Avelina quería huirse muchas veces de la casa por los frecuentes castigos, por los atroces maltratos que Doña Rita le infería ; pero la detenía el amor a Lucila, más fuerte, más poderoso que el miedo

Había en la casa donde Lucila y Avelina moraban, una cisterna,

La inquietud natural en cierta edad, el placer de buscar el peligro, llevó a las dos niñas a la cisterna

Resbalose Lucila en uno de estos saltos y fuese al fondo de la cisterna

y al fin fue salvada también. Lucila salió desmayada y exánime, y las atenciones que se le prodigaron suspendieron el castigo de Avelina, quien viendo los torvos semblantes de todos, y oyendo las preguntas repetidas que en medio del afán le hacían de cómo habían metido a la niña con ella a la cisterna, comprendió la tempestad que se preparaba sobre su cabeza ; y empapada como estaba y sumamente estropeada, aprovechose de la confusión para escaparse de la casa.

Avelina huyó y fue a refugiarse arriba de San Diego, en un horno de ladrillo abandonado, que le prestaba bastante abrigo contra la lluvia y contra el viento frío que sopla del boquerón ; pero ya estaba bastante crecida para reflexionar que la vida de vagamunda llevada en otro tiempo era indigna, y resolvió abrazar otra, ofreciéndose en varias casas como criada

Avelina ya era una adolescente :

Un día que había salido a hacer un mandado, se paró en la esquina de la calle real, delante de un gran bullicio que a todos llamaba la atención. Un enjambre de muchachos le tiraba piedras y molestaba a un bobo, que irritado corría en pos de ellos sin poderlos alcanzar. Avelina se detiene entretenida ; más de repente corre hacia el bobo, lo abraza, lo besa, y lo llama mi amo, mi hermano, mi cielo, delante de la multitud, que se reía de ver la pantomima.

El bobo era Ambrosio, el botado de Doña Rosa Florido, que Avelina había reconocido, y que con su alegría de encontrarlo, olvidándose del lugar en donde estaba, se entregaba a los transportes de júbilo de una hermana que encuentra a su hermano perdido.

El bobo, que había crecido en el Hospicio, fue arrojado a la calle.

Avelina lo llevó a la casa ; pero el tío que a ella y a las huérfanas había recogido, manifestó que era imposible recibirlo, y tuvo que escoger entre dejarlo abandonado o renunciar a tener asilo para ella.

No vaciló, y se fue de puerta en puerta ofreciéndose como criada, con la condición de ser admitida con el bobo ; pero como era natural, en ninguna parte la recibían, y entonces resolvió buscar la vida por sí.

Con lo que le habían regalado por sus cuidados a la enferma, compró una docena de cajas de fósforos, que empezó a detallar, y no había señora a quien no vendiese una cajita, ni comerciante que por desprenderse de la importuna y relamida muchacha no tomase otra. La fosforera fue conocida en Bogotá por todas partes, y el oficio le dejaba con qué alimentar al pobre bobo ; habiendo

encontrado para él y para ella un rincón en las piezas bajas de la casa del señor Juan Granados, que está situada en frente a la portería del Colegio del Rosario.

La muchacha crecía gentil, los encantos se desarrollaban bajo su camisa de muselina

Atendida, solícita, asediada por todas partes, llegó a comprender que había un nuevo peligro para ella, desconocido, incierto, pero que le inspiraba horror ; y para defenderse no contaba ni con una madre que la aconsejase ni con una sociedad que la amparase.

Entonces supo asimismo que el amor se vende, y que las mujeres pobres y abandonadas de Bogotá tienen donde vivir, trajes que ponerse y como pasar la vida alegre, si aceptan de la sociedad es a posición.

Convidáronla un día sus amigas a conocer la quinta de Don Pepe Noguera, caballero elegante que vivía por Egipto, muy generoso, y en cuya casa pasarían un rato muy agradable,

Le decía Don Pepe :

Avelina, eres linda. Esta quinta, trajes, sayas, una vida de lujo, de paseos y de fiestas te ofrezco en cambio de tu amor

Lucifer hablaba a Avelina como Mefistófeles a Margarita, por boca de este caballero elegante ;

De pronto la mente de Avelina se ilumina, el velo del olvido que había cubierto su memoria se descorre, y como delirante grita :

- Apártese usted ! Esta es mi casa. Si, mi casa. Aquí me dejó mi papá, lo veo ahora.

Que hermoso era ! No le he olvidado. Mi papá se llamaba Francisco Miranda !

Así se salvó la virtud de Avelina en este momento supremo.

Avelina tenía por amigas a las muchachas que ya habían caído ; y sus reuniones eran con los estudiantes abandonados que vienen de los Estados a corromperse en Bogotá, los militares viciosos, los jugadores perdidos y los jóvenes decentes entregados al ocio. Esta masa de corrupción la arroja la clase rica sobre el pueblo, y el pueblo la recibe como una bendición.

Entre los jóvenes perdidos había uno de aire vivo, de modales distinguidos, audaz y buen mozo, que se llevaba las atenciones de las muchachas porque era generoso y porque los otros hombres seguían siempre sus consejos. Este joven pasaba los días en la tienda de unas amigas, y por las noches salía. Decía que estaba huido de su familia, la que lo hacía buscar para mandarlo a Europa a estudiar, a lo cual se resistía. Debemos confesarlo : a Avelina, que ya vivía en la calle del Arco, no le disgustaba.

Avelina, a proporción que iba ganando con los fósforos iba comprando muebles y adornos para su tienda, y en cada cosa que compraba gozaba como jamás gozan los que no saben lo que el dinero cuesta,

El joven de quien hemos hablado llegó una mañana muy temprano a la tienda, y Avelina lo recibió como todas sus compañeras, como a un ilustre huésped. Por la noche pretextó que no quería salir, y quedóse también. Duró así tres días, y le dio a Avelina unas monedas para que le comprase varias cosas en la calle real. Avelina fue a comprarlas y no le recibieron la plata, porque era falsa.

Consiguió después unas Gacetas que necesitaba, y como le gustaba la lectura, hizo lo que siempre : leer dos o tres veces lo que las Gacetas decían, sin entender su contenido. En una de ellas encontró :

“FILIACION -Vicente Leitón, reo rematado, color moreno, ojos vivos, modales distinguidos, & c. Se ha fugado del presidio de Cartagena, y se averigua por su paradero.

A proporción que Avelina leía esta filiación, comparaba las señas del reo con las facciones del joven que tenía escondido, y se persuadió de que era el mismo.

Una noche despertó Avelina a los gritos del bobo ; estaba a oscuras y oyó que una persona, en voz baja, la decía : “Avelina, te amo ;” y sintió que le tomaba la mano. Ella luchaba inútilmente por rechazar al atrevido, cuando de repente el que le hacía violencia gritó : Ay ! y la sangre caliente cayó sobre el seno de Avelina.

El bobo se había levantado a tientas, había tomado la navaja de sobre la mesa y le había dado en la garganta una puñalada a Leitón.

Estamos ahora más o menos en 1845 :

Llega para la mujer una edad que es la primavera de su vida, en que las imágenes del ángel se confunden con los sueños pudorosos de la virgen,

Esta edad llegó para Lucila tarde, porque se había desarrollado lentamente, y ya tiene diez y ocho años cuando la volvemos a encontrar ; pero llegó colmándola de gracias y hermosura.

Entre todos los que estaban prendados de Lucila se hallaba un joven que no la había

conocido en medio de las fiestas, y que no le había hablado de su amor. Era un filántropo nacido de una antigua y noble familia, que había adquirido cierta funesta celebridad por sus atrevidas ideas democráticas, y a quien tenían por socialista.

En dónde se habían conocido Lucila y Alfredo ?

Una noche iban varias señoras, cada cual acompañada de un caballero, paseando por la alameda : la última de todas era Lucila, que suave y lánguidamente se apoyaba en el brazo de Alfredo

Así le habló Alfredo :

Sentimiento que ha sido la inspiración de toda mi vida, que me ha acercado hacia usted, a quien yo esperaba, porque siempre la había amado antes de conocerla y aún antes de oír pronunciar su nombre ; pues que Dios había puesto en mi corazón las esperanzas de felicidad, las inspiraciones del amor y la fe en mi porvenir, porque la mujer a quien ardientemente amaba debía llegar, y esa mujer es usted, que realiza mi bello ideal y mis sueños de ventura.

El padre de Lucila se llenó de espanto al ver que el corazón de su hija se había fijado en un hombre incapaz de manejar su inmensa fortuna ; y la sociedad no pudo darse cuenta de una extravagancia tal, teniendo Lucila entre otros muchos pretendientes al señor Manuel Prieto, rico comerciante que había venido a Bogotá a emprender negocios con el gobierno, y que era notable por sus riquezas y por la vida suntuosa que llevaba.

Don Manuel Prieto, con la audacia que dan el dinero y la posición, se presentó en casa de Mr. Harrison, que, muy viejo ya y casi decrepito, lo recibió con la mayor

deferencia, y a poco tiempo tenían negocios de grande importancia, compañía para comprar documentos de la deuda pública ; Prieto disponía de su acreditada firma para todas las especulaciones.

Solicitó formalmente la mano de Lucila, y le fue concedida ; entablándose así una lucha a muerte entre el genio y la virtud, por una parte, y el dinero y la audacia, por otra, para adquirir la posesión de una mujer.

En esta lucha Avelina se sentía animada no solo por su cariño a Alfredo, sino porque no quería que su idolatrada Lucila llegase a ser la esposa de Don Manuel, en quien encontraba algo de falso, algo que su instinto le indicaba como un peligro para Lucila.

Pero esta lucha no duró largo tiempo : la sociedad estaba de parte del rico, el matrimonio de Prieto fue formalmente acordado, y Alfredo ...

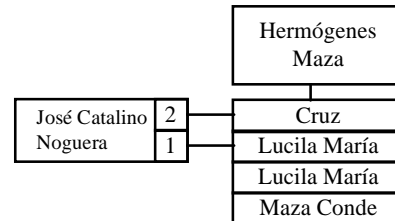
Una tarde, como a las cinco y media, conversaba un joven recientemente venido de Venezuela con don Pepe Noguera, que tenía su almacén en la segunda calle real, cuando entró una muchacha con traje azul de muselina transparente, mantilla de paño negro y perfectamente peinada y calzada, y les dijo :

- Caballeros, una caja de fósforos.

El joven quedó sorprendido de la hermosura de la muchacha, y mientras que la recibía y le pagaba la caja de fósforos, no hizo más que repararla.

- Que bonita, dijo a lo que ella se retiraba.
- Cuidado ! le explicó don Pepe, porque esa muchacha está loca.
- De veras ? Explíquese usted.

No sabemos si este Pepe Noguera tiene algo que ver con José Catalino Noguera quien desempeñó el cargo de escribano público ante el cual firmó Bolívar su testamento y fue el yerno de Hermógenes Maza.



Contóle entonces confidencialmente Don Pepe lo que le había pasado en la quinta en Egipto ; y que ella se le había escapado diciendo : Mi padre era Francisco Miranda !

- ¿Francisco Miranda ?
- Y que tiene eso de particular ?
- Sería mucha casualidad.
- Que ?
- Puede usted llevarme a su quinta ?
- Cuando usted quiera.
- Pero es necesario llevarla a ella.
- A eso no me comprometo. No me gustó la cita del otro día.
- Para donde tomó la muchacha ? Voy en pos de ella.

Don Pepe se quedó en la tienda sin saber lo que tenía el joven, y si era que se había enamorado de la muchacha.

Con trabajo y dinero todo se consigue en Bogotá, así lo bueno como lo malo ; y el joven de quien hablamos logró al cabo de algunos meses averiguar lo que Doña Rosa Florido no había podido saber : quienes eran las señoras que habían cuidado de Avelina en su infancia ; habló con ellas y las mandó a la quinta ; se valió de las amigas que llevásen a Avelina, prometiéndole que nada le sucedería ; luego invitó a Don Pepe y a un juez, sin que ninguno supiese que los otros iban.

Avelina, al ver la casita rodeada de árboles y sembrada de flores, principió a llorar y a repararlo todo con el mayor interés. Las señoras la miraban de lejos, y le indicaron al joven que la llevase por ciertos lugares para ver si los reconocía, y ella fue señalándolos ; últimamente las señoras se le presentaron, y ella las reconoció y las llamó por sus nombres. No había duda : Avelina era la hija de Francisco Miranda. Entonces el joven sacó de su cartera dos cartas, y leyó la primera, que decía lo siguiente :

*“Señor Leandro Miranda.
Bogotá, Enero 1º de 1830.
“Mi querido hermano :*

Tengo una hija, fruto de un amor desgraciado con la señora Elena Linares, a quien he puesto el nombre de Avelina. Te revelo este secreto, porque la vida en América es una eterna tempestad y necesito poner a mi hija bajo tu amparo.

“Tu hermano, FRANCISCO MIRANDA”

La segunda decía :

*“Señor Milciades Rivera.
Caracas, Mayo 30 de 1850*

*“Mi querido amigo :
“Vuelve usted a su país, y tengo que hacerlo depositario de un secreto, para pedirle un gran servicio.*

“Hace muchos años que he hecho buscar inútilmente a la hijita de mi malogrado hermano Francisco Miranda, para tenerla a mi lado.

“Soy director del banco británico en Venezuela. Voy a retirarme a Inglaterra, pues me basta la fortuna que tengo. Si Avelina parece y es virtuosa y digna, será para ella la fortuna que nos dejó Lady Stanhope, y que yo no he querido tocar

“Interésese usted en esta generosa empresa

Su amigo, LEANDRO MIRANDA

Concluida la lectura, hizo que el juez extendiera la diligencia de reconocimiento, y dijo a la joven :

- Dios vela siempre por los virtuosos y al fin los recompensa : a unos les da fortuna, a otros felicidad. Para usted, Avelina, han sido ambas cosas.

Desde hoy será usted inmensamente rica, y se irá para Inglaterra.

- Si esto es verdad, dijo la joven, si no es un sueño, agregue usted a tantos servicios el de guardar un profundo secreto.

La audacia de Don Manuel aumentaba a proporción que el ánimo de Lucila decaía, y que él se imponía en la voluntad del viejo comerciante ; pero en la cabeza de Avelina bullía un pensamiento que la traía agitada y que la obligaba a no separarse un momento de su joven señora.

Una noche Don Manuel, creyendo haber vencido la repugnancia de Lucila, con el consentimiento del viejo, que quería dejar a su hija bien establecida antes de morir, hizo invitar a los parientes de parte de la madre de la muchacha, y citó al notario para que viniese a extender la escritura de esponsales. Cuando todos estaban ya reunidos, Avelina subió la escalera apresuradamente, llevando cogido de la mano al bobo, se paró en la puerta y le señaló al novio, que estaba sentado al lado de Lucila, esperando que el notario empezase la lectura. El bobo hizo con la cabeza tres veces que sí ; y quería írsele encima al individuo que Avelina le

señalaba. Esta, aprovechando un momento de silencio, gritó :

- Vicente Leitón !

- Quien me llama ? contestó intempestivamente Don Manuel.

- Vicente Leitón, reo rematado, color moreno, ojos vivos, modales distinguidos. Se ha fugado del presidio de Cartagena y se averigua por su paradero.

Don Manuel, vuelto de la sorpresa, dijo :

- Esta es una comedia.

- No, contestó Avelina presentándose elegantemente vestida y deslumbrando a todos por su frescura y su belleza. Es un drama en que ha habido sangre.

- A esta mujer la han comprado para que venga a desacreditarme.

No merece crédito ninguno. Vean ustedes, es la fosforera.

- Era ... le contestó esta, como repitiendo la última sílaba. Soy Avelina Miranda, hija del Capitán Francisco Miranda, y la nieta del gran Miranda, Libertador de Venezuela.

- Todo es una farsa.

Llamó entonces Avelina al bobo a la mitad de la sala y le preguntó :

- Este que está aquí es Vicente Leitón ?

El bobo dijo con la cabeza que sí.

- Mentira, murmuró don Manuel.

- Descúbrase usted el cuello, le gritó Avelina.

- No quiero.

El bobo, al descuido, se le acercó por detrás, le rompió la camisa, y la roja cicatriz apareció a los ojos de todos.

Mr. Harrison gritó :

- Un presidiario ! Estoy arruinado ; y mi hija quedará en la miseria, porque mi fortuna toda está en las manos de él : de un presidiario !

- Vuestra hija no quedará en la miseria, le dijo Avelina, porque tiene en mí una

amiga que es poseedora de la inmensa fortuna de Lady Stanhope. Mañana nos iremos para Inglaterra, y allí Lucila quizás olvidará sus pesares ; y vos volveréis a ver a vuestra querida Albión.

Lucila y Avelina se abrazaron ; las dos hermanas habían cambiado de suerte ; la pobre estaba rica y la rica pobre ; pero el amor común hacía común la fortuna.

Entretanto el bobo gritaba a un lado, como llorando.

- Tú también irás conmigo, mi viejo hermano, mi noble guardián, le dijo Avelina volviendo hacia él y besándolo en la frente.

Para respaldar la fidelidad histórica de esta novela, transcribiremos unos párrafos del libro Aventura y Tragedia de Francisco Miranda escrito por José Nucete -Sardi.

“La familia espera en Londres, de un momento a otro la noticia final ; la madre de sus hijos habrá de sobrevivirle treinta y cuatro años : morirá en 1850, mientras ellos se han lanzado a la aventura de la vida, signados por la inquietud : Leandro, en andanzas por Europa, ha de salir después hacia América en el intento de fundar un periódico en la patria del padre. Casa en Ciudad Bolívar y luego, radicado en Caracas, administrará la primera institución bancaria de Venezuela ; en 1827 Simón Bolívar le escribirá hablándole de cierta fotografía suya que le hace recordar “la fisonomía de su ilustre padre”, y después de haber tenido como su hermano la protección y simpatías de Lady Stanhope, morirá en París, en 1886 dejando descendientes de su matrimonio con Teresa Dalla Costa Soubllette.”

“Francisco, el segundo, servirá bajo las órdenes del Libertador - olvidado el

pasado - y atraído por la aventura, mata en Bogotá - en el primer duelo que se realiza en Colombia - al cónsul holandés acreditado en la República, por puntillas cuestiones caballerescas y galantes. Lo espera luego otra tragedia que sella su vida : en 1831, poco después de la batalla de Cerinza, es ejecutado, víctima de las controversias políticas y militares de la época.”

“El mayor sobrevive a la madre ; con ella ha conservado la rica colección de libros que para 1807 se avaluaba en nueve mil libras y que en 1810, según inventario del propio dueño, alcanzaba a seis mil volúmenes.”

“En su biblioteca londinense ha de encontrarse en lugar de preferencia, el diploma original de miembro del Instituto Científico de Jenner - Descubridor de la vacuna -, que le había sido otorgado. Frank Davis, en la capital inglesa, conservará el reloj de plata con cadena de oro que lo acompañó en sus andanzas ; su sello de tres caras con las efigies de su mujer y sus hijos y el portaplumas usado en los últimos años de su agitado existir, serán guardados por la “fiel ama de llaves” con los retratos de Leandro y Francisco, en marfil y acuarela, que adornaban su escritorio.”

“Y cuando su recuerdo parezca casi desvanecido - catorce años después de su muerte - Samuel Odgen, el antiguo armador del “Leandro”, el mismo que lo ayudara en su empresa de 1806, durante un banquete que en 1830 se da en New York al general Francisco de Paula Santander, alzará su copa para brindar por la memoria del generalísimo que señaló caminos de realización a los libertadores. Los periódicos yanquis de esa época recogen el recuerdo elogiando a Samuel Odgen y hace revivir la olvidada gloria del Precursor.”

Este banquete que se le da al general Santander en Nueva York, en realidad se realiza es en 1832 y ya habíamos hecho referencia que allí estaban presentes Francisco Montoya Zapata y Raimundo Santamaría.

En el libro Crónicas de Bogotá escrito por Pedro M. Ibañez, así nos dan algunos datos del duelo y del terremoto.

“El 30 de octubre de 1827 una alarmante novedad se transmitió de boca en boca entre los habitantes de la capital : El señor Stewart, Cónsul General del Rey de los Países Bajos, admitido por el Gobierno en los primeros meses del año en tal categoría, apareció muerto en las orillas del río Fucha, con un balazo en la frente. Pronto se supo que había fallecido en desafío, a manos del joven oficial Francisco Miranda, hijo del ilustre General venezolano del mismo nombre, y que el disgusto, causa de tan lamentable suceso, había ocurrido dos días antes en un baile que se dio en Palacio, en obsequio del Libertador. Referíase que Stewart, orgulloso de su habilidad en el uso de las armas, se había jactado de la seguridad que tenía de matar a Miranda, y que éste, poco hábil en el manejo de la pistola, tuvo que recibir lecciones de tiro al blanco del Coronel inglés Johnson, que le dieron la ventaja en aquella lucha a muerte. El cadáver del Cónsul fue traído a la ciudad por los hermanos de la cofradía del Santísimo, y queriendo hacerle exequias fúnebres, hablaron con algunos curas y capellanes de los templos, quienes se excusaron, alegando lo dispuesto por el Concilio de Trento ; fue de distinta opinión el Cura de la Catedral, don José Joaquín Cardoso, el cual convino en que se celebraran en la Capilla del Sagrario ; allí tuvo lugar el acto religioso, no obstante la oposición decidida del Mayordomo de la Capilla, don Gregorio Vergara, y del

Capellán de la citada cofradía, doctor Francisco Margallo y Duquesne, sacerdote muy respetado por su haber y virtudes.

Por la noche, en el mismo templo, en la acostumbrada plática, dijo el doctor Margallo a los hermanos de la Escuela de Cristo, que ese templo estaba profanado, y que él no volvería a entrar en él porque no quería quedar bajo sus ruinas. Diez y seis días después, a las seis y media de la tarde, estando reunidos los hermanos del Santísimo en la Capilla, un terremoto que conmovió la capital y gran parte del territorio de la República, derribó la cúpula del templo, que destruyó el hermoso sagrario de carey y tres magníficos cuadros de Vásquez. Ni los violentos terremotos de junio del año anterior y de 1743, de que hemos hablado, causaron tantos y tan graves daños como en el de 1827. La oscuridad y la lluvia aumentaron la confusión de los aterrados habitantes, que abandonaron las casas para agruparse en las plazas y plazuelas.

No pocos salieron de la ciudad, prefiriendo pasar largas horas a la intemperie a permanecer en las habitaciones. A la mañana siguiente se vio que casi no había edificio que no hubiera sufrido, arruinándose algunos totalmente, entre ellos la antigua capilla de Las Cruces. Santo Domingo perdió su elegante cúpula, la que al presente se reconstruye; San Victorino quedó arruinado; la Catedral, San Francisco, San Juan de Dios y La Veracruz sufrieron daños considerables; el campanario de Santa Bárbara quedó en tan mal estado, que hubo necesidad de descargarlo, y la mayor parte de las casa particulares exigieron prontas y costosas reparaciones. Las iglesias de Cota, Engativá, Bojacá, Soacha y Facatativá quedaron en ruinas, y sufrió deterioros graves la de Fontibón, construida por los

jesuitas. Cinco personas murieron en Bogotá, y el número de víctimas de la memorable catástrofe, causada por erupciones del Huila y del Puracé, alcanzó a 250 en la República. Los movimientos continuaron por muchos días, pero ninguno de ellos causó daños en la ciudad, como sucedió en las Provincias del sur del país.”

C-3 MUERE TERESA Y NACE FEDERICO .-

La bella Teresa Villa era prima cuarta de Teresita Piedrahita y como ya lo habíamos enunciado era hermana media de Sixta Pontón Piedrahita.

En agosto de 1830 había de nacer el primer y único hijo de ese matrimonio y Teresa, murió al dar a luz a ese hijo en este penoso alumbramiento.

Este niño huérfano fue bautizado con el nombre de Federico.

Federico Montoya Villa venía a ser:	
Primo	De:
4	Luz Ramírez Martínez
5	Teresita Piedrahita

Con la muerte de Teresa, el dolor de José Manuel fue inmenso y fiel testigo de esto, es una carta que le envía su padre José María y la cual ya habíamos incluido en el Recuerdos García de julio de 1998 - pág.25.

“Rionegro, agosto 2 de 1.831”

“Amadísimo hijo José Manuel: Hemos recibido dos tuyas, una de Guaduas y otra de Nare; por ellas quedamos impuestos de tu salud y de tu marcha para el Magdalena con una comisión importante. Pedimos a Dios que te de acierto y suma

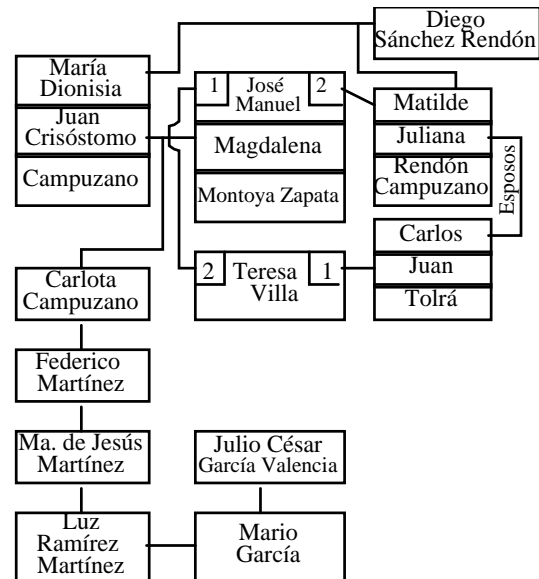
prudencia para conducirte; pues en estos malhadados tiempos no hay quien acierte, ni quien merezca la gratitud de los pueblos: tú obra como hombre de bien, temiendo a Dios y amándole, sin separarte de las leyes del cristianismo ... Reza el rosario todas las noches, oye misa todos los días, y no hagas caso de los que te critiquen por devoto o hipócrita; solo Dios conoce el mérito y las intenciones de nuestros corazones; los hombres somos unos locos insensatos. Vive conforme con lo que Dios hace y ha hecho contigo, quitándote a tu Teresa así vendría a los designios de la Providencia, judicia Domini vera, et justificata in semetipsa: paciencia y conformidad en todo: y desechar esa melancolía y humor negro, que puede precipitarte; no nos hables más de esto; encomienda al Señor a nuestra Teresa, pues ella por sus virtudes estará en la patria celestial.”

“Procura desocuparte lo más breve posible de esa comisión, y no vaciles (como dices) para donde irás ... en esto nos lastimas, porque debías dirigirte donde tus padres. En fin, Dios te bendiga y de paciencia. Por acá no hay novedad, toda la familia buena, te saludan y te piensan mucho. Hoy ha salido para esa la tropa con más de 250 soldados. Barrientos y Escobar siguen con ella. Bautista lleva una petaquita con 24 docenas de tabacos que manda esta tu madre.”

“Tus padres afectísimos S.S., Montoya, María Josefa”

C-4 JOSÉ MANUEL Y MATILDE .-

José Manuel volvió a casarse el 7 de abril de 1833 con Matilde Rendón Campuzano.



Matilde venía a ser:

Concuñada de Juan Tolrá, quien había sido el primer esposo de Teresa Villa, la primera esposa de su marido.

María Dionisia, la mamá de Matilde venía a ser de José Manuel:

Suegra y
Concuñada

Carlos Tolrá el jefe realista dejado por Morillo en Antioquia, venía a ser de José Manuel:

Concuñado

Definitivamente a José Manuel, le gustaban las mujeres de las mismas familias que le gustaban a los Tolrá.

Durante sus estadías en Rionegro, Francisco Warleta, el jefe victorioso del ejército de Pablo Morillo, al reconquistar Antioquia, asumió la gobernación el 5 de abril de 1816 y estableció su cuartel general en Rionegro, allí se alojaba en una casa que le ofreció José María Montoya Duque padre de José Manuel, quien siendo patriota, utilizaba su

cordialidad y diplomacia para mantener apaciguado el ánimo de Warleta.

Warleta fue asignado a mandar en la Provincia de Antioquía con ordenes terribles y crueles del pacificador Morillo. Llegado a Medellín ordena detener a todos los insurgentes y él mismo se desplaza a Rionegro a detener a Dionisio Tejada y Salazar.

Los doctores José Miguel de la Calle y José María Montoya Duque se prepararon a recibir tan poderoso, pero peligroso visitante.

Para calmar a las fieras Carlos Tolrá y Warleta programaron la organización de un banquete y un baile, los cuales se llevaron a cabo en la casa de Montoya y fueron tantas las atenciones y obsequios que allí se les dieron a estos señores que adormecidos por éstos no se concentraron en el objeto que los había llevado a Rionegro, dando tiempo a Tejada y Salazar de escapar.

Hasta 1860 se conservaba en el portón de la casa el escudo de armas español y un aviso que decía: "CALLE DEL ACARICIO".

Para la época del acaricio a Warleta y Tolra en Rionegro, José Manuel era apenas un adolescente que con esta fiesta entendió y aprendió como debería aplicar esta técnica en su vida.

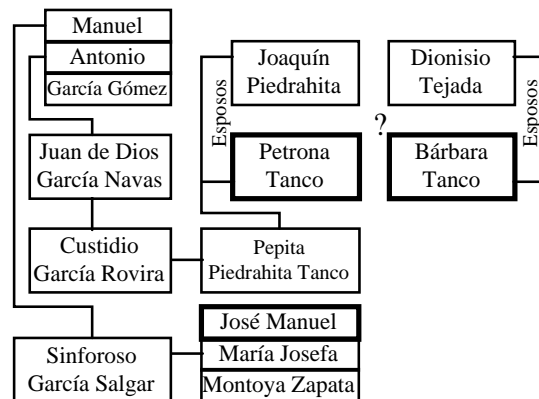
Los principales emigrados de Antioquía salieron el 27 y 28 de Marzo de 1816 y entre estos estaba el gobernador Dionisio Tejada, pero cayó en las manos de los realistas y fue enviado a Bogotá. Los otros emigrantes se dispersaron en Amagá y solo sesenta personas alcanzaron su destino en Popayán.

Entre los emigrantes figuraba también la esposa de Tejada, doña Bárbara Tanco

con sus hijos y sufrieron grandes penalidades.

El 5 de abril de 1816 se considera como la fecha del triunfo de la reconquista española en Antioquía.

Casi por la misma época de esta huida, Custodio García Rovira encabezaba la emigración de los derrotados por el páramo de Guanacoas y allí se encontraron con Petrona Tanco, su esposo y sus hijas también emigrados. Surge de duda aún sin resolver si Petrona Tanco y Bárbara Tanco son hermanas.



El 29 de junio de 1816 se enfrentó Liborio Mejía con los españoles en la Cuchilla del Tambo siendo derrotado y de esta huida nos da cuentas el general París:

“Al día siguiente del fracaso sufrido en la Cuchilla del Tambo se encontraron los dispersos con el General Rovira en el Tambo, de Gabriel López, situado en el Páramo de Guanacas, Rovira iba con la estimable familia Piedrahita, conpuesta del cuatro lindas señoritas, padre y madre, que hacía días andaban vagando por huir de los españoles. Allí pasaron la noche juntos, y al rayar el alba se disponían a seguir su marcha los que iban en dirección de La Plata, que eran casi todos, cuando he aquí que, montados en sus mulas y despidiéndose de la familia nombrada ya, sobrevino un incidente,

verdadera peripecia, que dio a la improvisada escena un desenlace tan imprevisto como singular.”

“La señorita Pepita Piedrahita, que era la más interesante de las cuatro hermanas, y que durante la reciente peregrinación acababa de ser objeto de las más finas atenciones de parte de Rovira, le rogaba que la llevara en su compañía ; pero él se excusaba pintándole los trabajos que necesariamente experimentarían, pues su intento como el de los otros proscritos que también habían de unírsele, era nada menos que internarse en unas montañas no transitadas, y embarcándose en el Caquetá, llegar al Marañón, y salir, si la suerte los favorecía, al Brasil. Que los compañeros (a quienes debían reunirse por distintas vías hombres respetables, como Caldas, Madrid, los Torres, Dávila, Torices, etc. etc.) no verían bien que él llevara a su lado una señorita sin ser su esposa ni parienta. A estas reflexiones ella oponía las circunstancias extraordinarias en que el país se hallaba, y decía que por no caer en poder de los enemigos pasaría por cuantas críticas se le hicieran. En fin, después de prolongado algún tanto este original debate, en que la señorita no cedía de su pretensión y a Rovira le faltaba valor para cortarla bruscamente, le propuso éste, pan pan, vino vino, que se casaran ; ella accedió inmediatamente y los padres se apresuraron a dar permiso aun antes de que se les pidiera. Entonces bajándose Rovira de su mula, suplicó al Padre Florido que hiciera lo mismo para que los casara, a Mejía para que fuera su padrino, y a la futura suegra por madrina. Los testigos todos se hallaban montados alrededor del grupo principal ; y unos y otros alumbrados por la pálida luz de la mañana, al pie de un inmenso páramo, ofrecían un cuadro digno del pincel de Rembrand.”

“Terminado el ceremonial, sin más solemnidad que la que le daban la soledad del campo y lo peregrino de la situación dispersáronse los circustantes, siguiendo cada cual su camino y quedándose los recién casados atrás.”

En la Plata se encontraron Liborio Mejía y Custodio García Rovira y fueron detenidos. Conducidos a Bogotá siendo fusilado el 8 de agosto de 1816.

No nos queda ninguna duda que en este período 1816 a 1818, los Montoya Zapata, Campuzano, Saenz, fueron muy cercanos a los realistas.

Cuando Warleta fue a entregar el 21 de junio de 1816 la gobernación a Vicente Sánchez de Lima, con los nombres de los patriotas peligrosos, también entregó una lista que habla por si sola:

En la primera lista figuran por ejemplo:

“Salvador Escobar: Vil detractor y exaltado en su oposición. Envigado.”

“Mariano Isaza: Capitán de milicias, enemigo acérrimo de todo realista y actualmente se sospecha de conversaciones contra el Rey. Barbosa.”

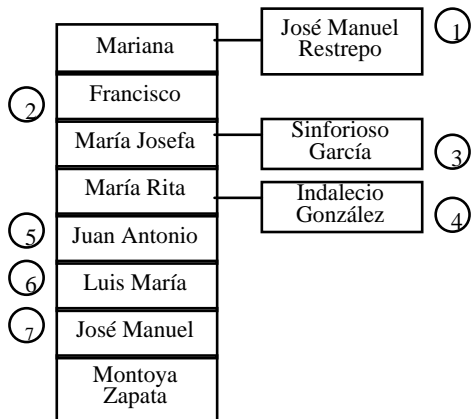
“Juan Francisco Zapata: Fue comisionado a Rionegro para aprehender y desterrar a los realistas; en tiempo del Dictador obtuvo empleos militares con sueldo; enemigo irreconciliable del Rey y sus vasallos. Antioquia.”

“Juan Esteban Martínez: Brigadier y patriota entusiasta. Antioquia.”

“Eugenio Martínez (hijo del anterior): Decidido enemigo de los realistas, máxime de los deportados en aquella, chispero. Antioquia.”

“José Antonio Mejía: Subpresidente, Juez de Seguridad, enemigo perseguidor de los realistas. Tiene un hijo de Comandante con los rebeldes de Popayán. Rionegro.”

La segunda lista es así:



“Nota. No se han agregado en el cuerpo de ésta los sujetos que abajo se expresarán, por haber presentado los intereses que conducían a Popayán cuando entraban en ésta las tropas del Rey. Dichos intereses correspondían al gobierno revolucionario:

“Doctor José Manuel Restrepo: Secretario del Gobierno, Consejero de Gobierno, gacetero, etc. etc. Rionegro.

”Francisco Montoya: Teniente Coronel de conscriptos. Rionegro.

“Sinforoso García: Empecinado insurgente. Rionegro.

“Indalecio González. Rionegro.

“Juan Antonio Montoya: Teniente de conscriptos. Rionegro.

“Luis María Montoya: Teniente de conscriptos. Rionegro.

“Manuel Montoya. Rionegro. (Hay una rúbrica).

Fue muy evidente la entrega a los realistas, traicionando sus principios patrióticos que realizaron los de la segunda lista.

Ya desde el 17 de septiembre de 1818 Carlos Tolrá se había casado en Bogotá con Juliana Sánchez Rendón.

El padrino de este matrimonio fue el propio virrey Sámano y la fiesta fue en el palacio virreinal, el mismo palacio donde llegó Bolívar después del triunfo de Boyacá y el mismo donde Santander celebró la fiesta de bodas de su hermana Josefa con el coronel José María Briceño Méndez.

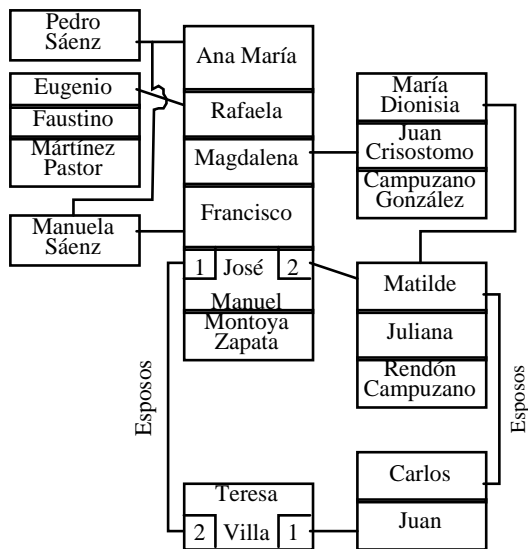
Carlos Tolrá llegó a Antioquía para actuar como gobernador encargado el 4 de noviembre de 1818 y fue recibido con temor, conociendo su ferocidad y crueldad. Dos párrafos de la Historia de Antioquía, escrita por Francisco Duque Betancurt nos descubren bien a este personaje.

“... practicaré Ud. a cuantos aprehenda. Ya el mismo Tolrá había dado el ejemplo; pero agregando entre sus víctimas a las heroínas Micaela Nieto, de Nemocón, Salomé Buitrago, María de los Angeles Avila, María Josefa Esguerra y Genoveva Sarmiento, a quienes hizo fusilar en el curso de pocos días y casi en la misma época (finales de 1.817) en que en su propia casa se reunió el jurado que condenó a la conocida heroína Policarpa Salavarrieta.”

“Sobresalió pues como verdugo de las damas.”

“Sin embargo, con fecha 6 de junio de 1.819, empezaban a despertarse en él sus viejos instintos, como lo demuestra la siguiente carta que dirigió a Sámano, cuando estaba lejos de imaginarse que ya era tarde para realizarlos, por cuanto a poco más de dos meses habría de salir en fuga precipitada. Decía entonces lo siguiente: “En este correo me han pasado los Oficiales reales un oficio muy insolente

e irrespetuoso, poniéndome en el caso de tener que representar, estando dispuesto a darles 200 palos a otra que hagan, aunque pierda el empleo, porque ya no puede tolerarse su petulancia e irrespetuoso estilo, que con su ninguna fidelidad en la revolución pasada con que fueron los más famosos insurgentes, me han hecho formar la resolución de hacer una redonda en que paguen sus pocerdías. V., mi General, viva seguro de que no les aguanto más, y en la primera que me hagan los meto al cuartel, los hago amarrar a un poste, y se lleva cada uno cien palos. Perderé el empleo si la cosa se lleva a punta de lanza; pero tendré el gusto de majarles los huesos y bajarles el orgullo.”



Muchas familias hoy cuentan entre sus mártires a aquellos que Carlos Tolrá fusilaba al pasar por los pueblos, solo en el período desde el 9 de noviembre hasta el 15 de diciembre de 1817 está es la lista:

Condenado	Pueblo	Fecha
Avila María de los Angeles	Tensa	3 - Dic.
Buitrado Salomé	Tensa	3 - Dic.
Forero Candelaria	Machetá	26 - Nov.

Nieto Micaela	Nemocón	9 - Nov.
Sarmiento Genoveva	Tensa	5 - Dic.
Araos José Domingo	Chocontá	22 - Nov.
Avila Esteban	Tensa	4 - Dic.
Barrera Domingo	Tensa	1 - Dic.
Bohorques José Antonio	Tensa	3 - Dic.
Cordero José María	Chocontá	22 - Nov.
Del Busto Custodio	Nemocón	19 - Nov.
Forero Eusebio	Garagoa	6 - Dic.
Gómez Joaquín	Garagoa	6 - Dic.
Manjarres Juan	Tensa	4 - Dic.
Medina Juan José	Tensa	4 - Dic.
Mora Juan Gabriel	Tensa	4 - Dic.
Morales Fulgencio	Garagoa	4 - Dic.
Oviedo José María	Miraflores	15 - Dic.
Rojas Andrés	Pachavita	6 - Dic.

En otro párrafo de la historia de Antioquia, escrita por Francisco Duque Betancurt, nos expresa la estricta vinculación que existía entre el suegro de Francisco Montoya y los realistas así como la huida cuando el triunfo de Boyacá.

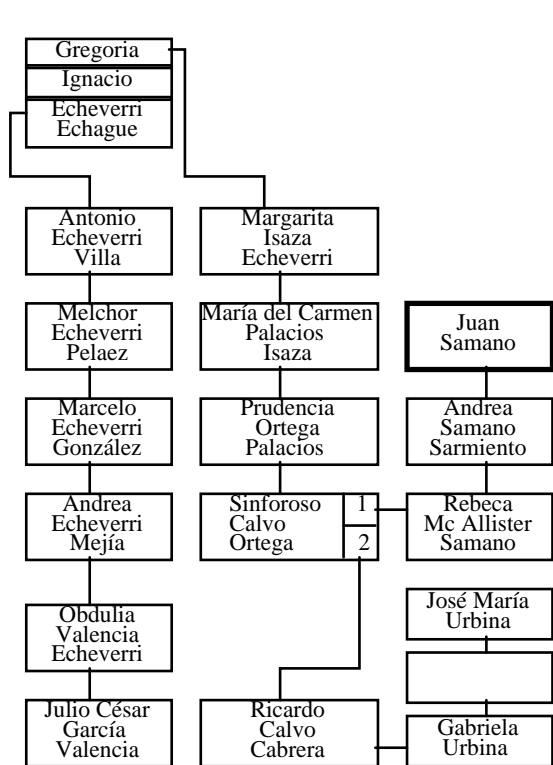
“Los realistas por lo demás, informados de la gravedad de los acontecimientos y desconfiando de los auxilios anunciados, resolvieron emprender la fuga el día 23 de agosto (1.819), tanto en Medellín, como de Rionegro, habiendo salido de esta última Don Pedro Sáenz y los señores Campuzano con rumbo a Cartagena. El Gobernador Tolrá salió asimismo entre el 23 y el 24 del mismo mes, esta vez en forma definitiva por el camino de Zaragoza y dejando como autoridad las del Teniente Asesor de entonces, que lo era el doctor Faustino Martínez, conocido realista

americano y desleal a la causa de sus familiares y coterráneos.”

Esta habilidad de José Manuel para estar tan cerca de los realistas y lograr después toda la confianza de los simpatizantes de Bolívar, posteriormente la sigue utilizando para participar del equipo de Bolívar mientras el gobierno y después pasar sin reservas a ser un ardiente defensor de Santander, llegando a ser jefe de su Estado Mayor y mártir de su causa.

Nunca quedó claro, en definitiva a qué equipo pertenecía totalmente.

Al Virrey Juan Sámano, nombrado anteriormente en la carta que le dirige Carlos Tolrá, hemos podido interconectarlo con este esquema:



Antonio Echeverri Villa, el cuarto abuelo de Julio César García Valencia, era primo hermano de Margarita Isaza Echeverri, la bisabuela de Sinforoso Calvo Ortega, casado con Rebeca Mc.

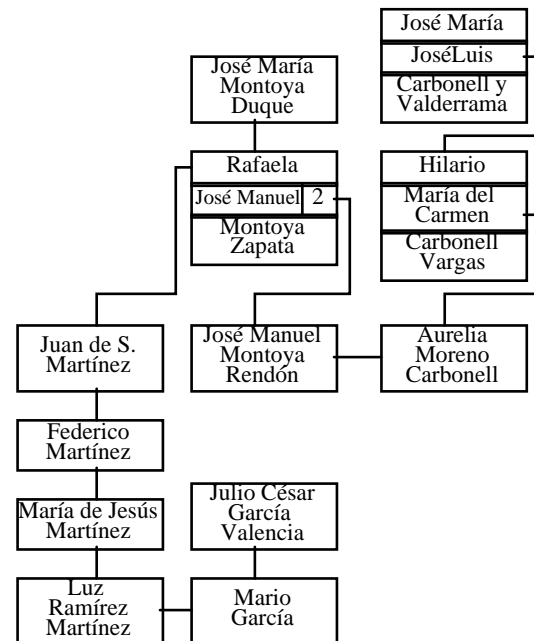
Allister Sámano, que según dice la tradición, venía a ser nieta del Virrey Juan Sámano.

Julio César venía a ser:

Primo	De:
9	Sinforoso Calvo Ortega
10	Ricardo Calvo Cabrera

Este segundo matrimonio de José Manuel con Matilde realizado el 7 de abril de 1833, no duró sino unos meses.

Antes de su muerte José Manuel alcanzó a concebir con Matilde un hijo que nació en Bogotá el 4 de marzo de 1834 y fue bautizado también con el nombre de José Manuel.



José Manuel Montoya Rendón primo cuarto de Luz Ramírez Martínez, se casó con Aurelia Moreno Carbonell, familia de patriotas, de la cual se destaca su tío abuelo José María Carbonell.

Dicen las genealogías:

Tomo II - Pág. 146

“Don José María Carbonell y Valderrama, bautizado en Santafé el 14 de febrero de 1775, ajusticiado por patriota el 19 de junio de 1816. Colegial de San Bartolomé en 1806, ardoroso partidario de la causa de la revolución en 1810, fue uno de los que le puso los grillos al virrey para trasladarlo a la cárcel; signatario del Acta de Independencia, oficial mayor de Cajas, capitán de milicias de infantería, y en octubre de 1811 contador de la hacienda de Cundinamarca, miembro de la representación del Estado, y tesorero de hacienda, por decreto de Nariño del 15 de septiembre de 1812. Durante cuarenta días estuvo preso en un calabozo, con centinela de vista, por orden del gobierno con el cual no estaba de acuerdo en 1814. Antes de su condena a muerte había sido multado y obligado a contribuir en calidad de donación para las Cajas Reales en la cantidad de mil pesos, por orden de Morillo en octubre de 1816.”

C-5 LA CONSPIRACIÓN DE SARDÁ .-

Dicen las Genealogías que José Manuel Montoya Zapata murió así:

Tomov - Pág. 362

“En julio 23 de 1833 se rebeló el general Sardá contra el gobierno del Presidente Santander, quien alertado por un aviso anónimo firmado “Un Orejón”, hizo poner presos a algunos de los oficiales rebeldes: uno de ellos, Pedro Arjona, había de ser conducido a prisión por el coronel Montoya. Arjona trató de escapar y cuando el coronel Montoya se lo quiso impedir, disparó sobre él y lo mató de inmediato. Esa noche, en Rionegro, la madre doña Josefa Zapata, asustada, grabó la fecha con un alfiler en el espaldar de su cama.”

Exactamente un años después de este hecho, el 23 de julio de 1834, murió el padre y abuelo de los José Manuel Montoya, su muerte fue casi de repente y causó un gran dolor, por tratarse de un patriarca querido por todos, a quien se recuerda como el Patriarca de Rionegro.

La pena por esta trágica muerte de José Manuel, es posible que hubiera sido el motivo de la muerte de José María.

Así le escribe Santander a Salvador Córdoba después de la conspiración de Sardá.

“.... agosto de 1833”

“B. Coronel S. Córdoba.”

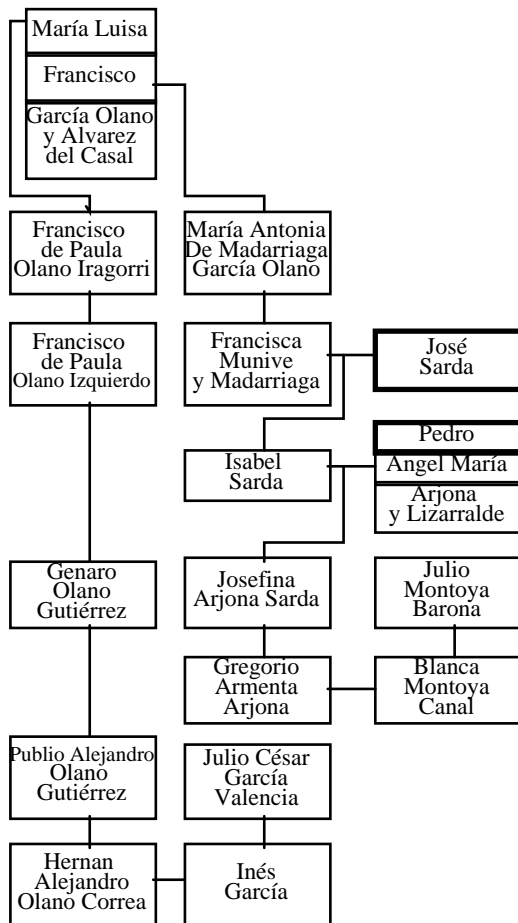
“Amigo muy apreciado:”

“Ya saber cómo hemos escapado aquí el 23 de ser asesinados por conspiración cuyos miembros son los mismos del Santuario, capitaneados por el español Sardá. Fue frustrada, y perseguidos los facciosos han caído ya en nuestro poder, con excepción de cuatro o seis, y la ley castigará a los delincuentes. Todo está tranquilo, como si tal cosa hubiera ocurrido, y la marcha del sistema constitucional seguirá su curso con el progreso que llevaba. Todos pues debemos esmerarnos en que este suceso no haga retrogradar el país, y desvelarnos por mantener el orden constitucional, la paz y la tranquilidad de los pueblos. En esta vez los de tropa, y de esta Provincia han acreditado que desean la paz bajo el imperio de las leyes y de un gobierno legítimo.”

“Agradezco a usted mucho su detallada carta del 19 corriente, sobre el Batallón segundo, y el juicio que usted forma de todo. Desde que supe que usted iba a regresar al Cauca me tranquilicé acerca

de este negocio y de la tranquilidad general.”

“Reciba usted el fino afecto de quien se dice amigo sincero del mérito patriótico y de su pericia,
F. DE P. SANTANDER”



Francisco de Paula Olano Iragorri, el tatarabuelo de Hernan Alejandro Olano Correa, era primo hermano de María Antonia de Madarriaga García Olano, la abuela de Isabel Sardá y suegra de José Sardá.

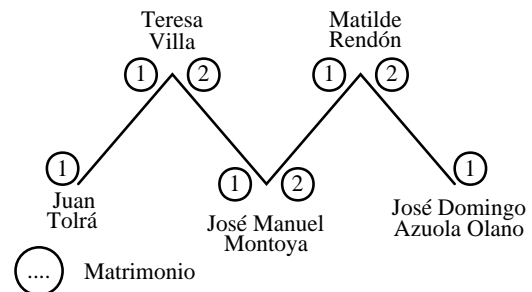
Hernan Alejandro Olano Correa, viene a ser primo séptimo de Isabel Sardá.

Pedro Arjona y Lizarralde, el asesino de José Manuel Montoya Zapata, era

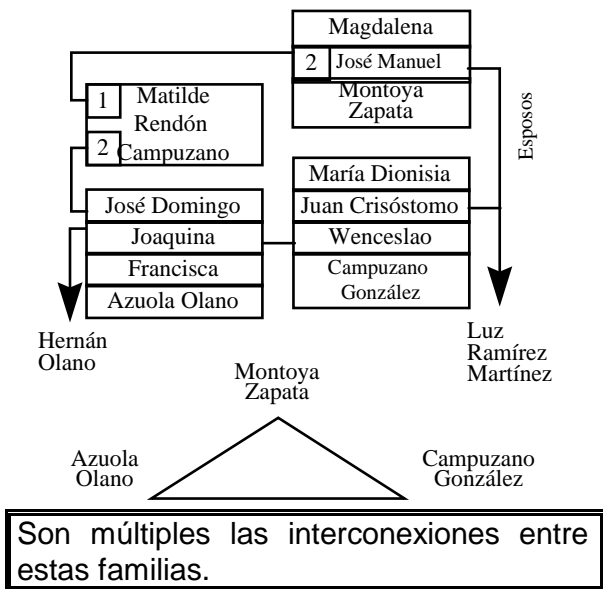
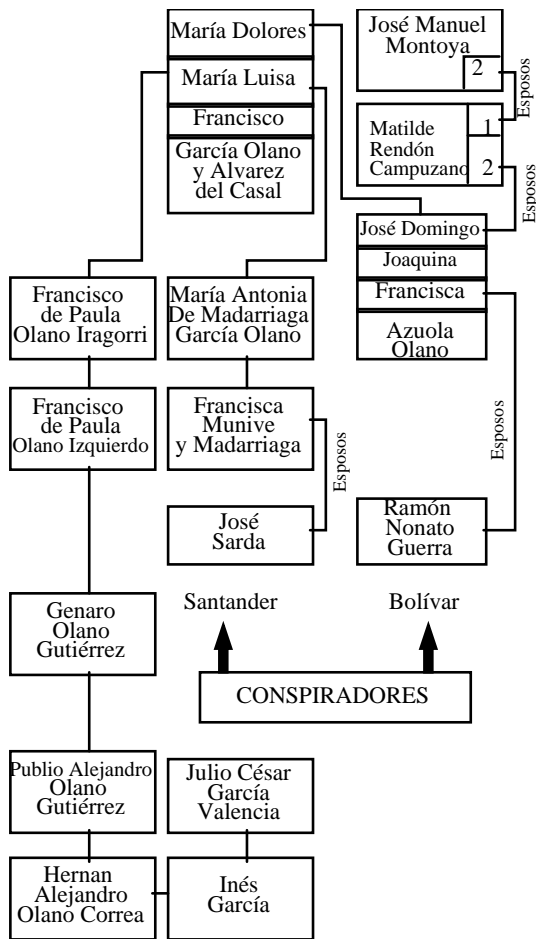
cuñado de Isabel Sardá y la viuda de José Manuel terminó casándose con un pariente de Sardá, como veremos adelante.

Pedro Arjona apenas tenía 33 años y hubiera podido hacer mejor servicio a la patria.

Después de matar a Montoya huyó y duró varios años ocultos. Pasados algunos años se presentó para que lo juzgaran pero no existían pruebas que lo inculparan por haber sido mal manejado el proceso y por este motivo fue absuelto.



Esta sucesión de matrimonios llevo a que Matilde terminara casándose con José Domingo Azuola Olano, primo hermano de María Antonia De Madarriaga García de Olano esposa de José Sardá, por cuya conspiración murió José Manuel.



“A caballo con otros conjurados escapó Sardá la misma noche que debía tener lugar el atentado y, frustradas las intenciones que imaginó para enderezar su empresa, cayó preso cerca de Sogamoso.

“Las severas leyes de entonces condenaron a muerte a considerable número de conspiradores. Restados algunos prófugos, y otros que fueron agraciados, en octubre sufrieron la última pena, con todo el viejo aparato español, diez y siete de los comprometidos.”

“El catalán José Sarda era un aventurero de tomo y lomo. Había servido en la campaña de Rusia, bajo Napoleón. Contagiado de ideas liberales, pasó a Méjico con Mina, hasta que, prisionero de los realistas, fue a purgar a Ceuta sus veleidades políticas; de allí, tras una fantástica fuga, volvió a América y tomó servicio en las tropas de Montilla, que obraban sobre Santa Marta y Cartagena. Boliviano en el año de 28, fue borrado del escalafón a causa de haber tomado partido por Urdaneta en 1830 al iniciarse la reacción legitimista. Y aquí está la causa de su participación en la conjura de julio. Sin trabajo, sin dinero, se hizo centro de todos los descontentos, que no faltan en ningún tiempo, y vino a ser el brazo de un movimiento sin cabeza, que careció de raíz en la opinión. Sentenciado a muerte, cargado de cadenas, se salvó de la cárcel en hombros del canónigo Herrán. Más de un año duró oculto; de zarzo en zarzo llegó a casa de doña Rosa Florido, en el barrio de La Candelaria, en cuyo zaguán le mató traidoramente el teniente Ortiz, que se había vendido por cómplice y amigo.”

De José Sarda esto figura en el libro Visiones de la Historia de Tomas Rueda Vargas:

En 1833 Antonio Saturnino Herrán Zaldúa hermano de Pedro Alcántara, actuaba como Vicario general de la Catedral y en

la noche del 11 de octubre de 1833 ayudó a escapar por la capilla de la prisión a Sardá, llevándolo en hombros hasta ponerlo a salvo, dejándolo escondido.

Lo dejó escondido donde una caritativa mujer llamada Rosa Florido, que vivía cerca de la Candelaria y su casa quedaba frente a la de un Sr. Carrizosa.

Esta pobre mujer vivía con un niño bobo y uno demente que había recogido.

A Sardá lo alojó en el zarzo de la casa y no permitía que ninguno de los niños subiera allí.

Del libro Crónicas de Bogotá, escrito por Pedro M. Ibañez transcribimos la descripción detallada que nos hace de la conspiración.

“Los oficiales Pedro Arjona y Manuel Anguiano, del primer escuadrón de Húsares, como muchos otros desafectos al gobierno, se comprometieron con Sardá a sublevar al escuadrón, que se hallaba acuartelado en la casa que forma el ángulo suroeste del parque de Santander, y a unirse con él, con los licenciados de 1830 y con muchos habitantes de la Sabana, enemigos del gobierno, quienes pretendían derrocar la administración ejecutiva. Santander tomó prontas y enérgicas medidas; rodeado de altos empleados militares, pasó al cuartel de Húsares, e intimó al oficial de la guardia, Teniente Pedro Arjona que entregase la espada al Jefe Militar de la plaza, Coronel José Manuel Montoya, a quien debía seguir, en calidad de preso.”

“Anguiano, hijo del benemérito Brigadier del mismo apellido, fusilado por Morillo en Cartagena en 1816, viendo lo que ocurría, saltó a la calle por una ventana y dio aviso de lo sucedido a Sardá y a sus amigos, que se hallaban reunidos en la Plaza de

San Victorino, quienes resolvieron partir al instante al norte de la República. Entretanto el Coronel Montoya conducía al Teniente Arjona por la calle Real o del Comercio al cuartel de San Agustín. Llegados a la esquina de la calle de San José, hoy 13, corrió Arjona por esta vía. “Montoya le sigue con su espada en la mano, y grita a los transeúntes: Atajen a ese faccioso, repitiendo el grito en todo el curso de la carrera, en la que alcanzó a Arjona, casi hasta echarle mano. Arjona vuelve la cara y le grita: “No me siga usted, Coronel Montoya, porque llevo una pistola y no puedo prescindir de matarlo, si me alcanza”. Montoya le replica: “Detente o te paso con la espada,” y en efecto, lo hirió de dos puntazos. Arjona volvió a correr, y al ser otra vez alcanzado, viendo dos hombres parados en la esquina, temiendo que los gritos de Montoya los excitasen a detenerlo, y temiendo también a los transeúntes, se vuelve, hace fuego, tiende muerto al valiente Coronel Montoya atravesándole el corazón de un balazo, y hace huir con el tiro a los hombres cuya presencia temía a los transeúntes”

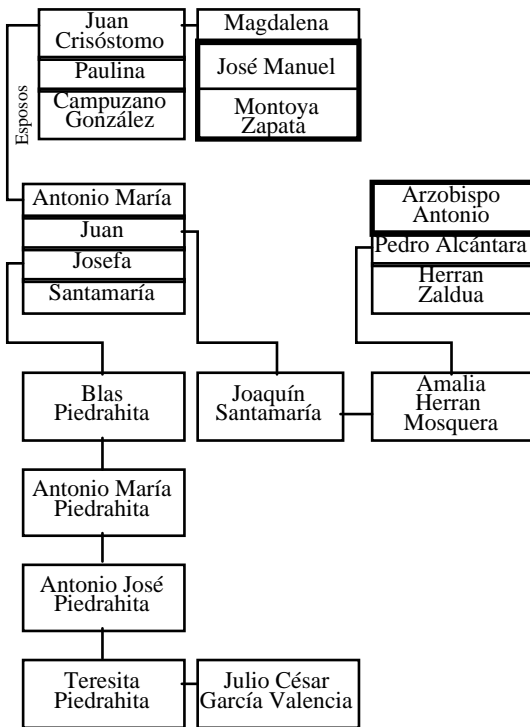
“Santander, con admirable frialdad, se trasladó al cuartel de San Agustín, allí nombró Jefe Militar de la Provincia al General J.H. López, envió a los Coroneles Posada y Joaquín Barriga, y luego al mismo General López, a perseguir a los facciosos, y tomó otras medidas prudentes y acertadas para evitar la revolución.”

“Sardá y sus compañeros fueron aprehendidos en los primeros días de agosto de 1833, y, conducidos a Bogotá, se les siguió juicio, de acuerdo con la Ley de 3 de junio de ese año, que puede calificarse de bárbara. De los procesados fueron condenados a pena capital 46, por sentencia del Tribunal de Cundinamarca, dictada el 12 de octubre, firmada por los

doctores Ezequiel Rojas, Vicente Azuero y Domindo Ciprián Cuenca, Jueces que conocieron en esta sola causa, por estar impedidos los propietarios, doctores Romualdo Liévano, Manuel A. de Castillo y Francisco Morales. El Tribunal solicitó la gracia de conmutación para 36 reos ; pero el Ejecutivo no la concedió sino a 28, que fueron condenados a los presidios de Chagres y Cartagena. En la noche del 11 de octubre, que fue oscura y lluviosa, los presos que esperaban la notificación de la sentencia de muerte, para entrar en la capilla de la cárcel grande, y que estaban custodiados por el oficial Luciano Sojo, supieron con sorpresa que su jefe, el General Sardá, quien ocupaba la prisión más segura y tenía centinela de vista y grillos, había logrado fugarse. Hasta la prisión de este sólo había llegado el canónigo doctor Antonio Herrán más tarde Arzobispo de Bogotá, confesor del reo, el cual auxiliado por el doctor Eladio Urisarri, abogado encargado de la defensa de Sardá, logró burlar la vigilancia de Sojo, a favor de las sombras de la noche, y llegar a un huerto separado de la prisión de Sardá por un muro. El preso, desgarrándose las manos, sin instrumento alguno que le facilitase el trabajo de romper la pared que cerraba una antigua ventana, logró descubrirla ; y valiéndose de las mantas de la cama, descendió al huerto adonde lo esperaban los brazos de sus amigos los doctores Herrán y Urisarri. La menor contrariedad en aquella evasión abría para Sardá las puertas de la eternidad. Rendido por la fatiga corporal, imposibilitado de caminar por los grillos, se colocó sobre la espalda del señor Herrán, y al favor de la oscuridad ganó la inmediata calle (hoy calle 10), y condujo al reo hasta la casa de las señoras Castro, situada frente al Palacio arzobispal. El secreto se guardó entre los interesados, haciendo inútiles las exquisitas diligencias que dictó el Gobierno para aprehender al antiguo soldado de Napoleón, no obstante

haberse ofrecido, por medio de carteles, “que se daría \$ 1,000 al que denuncia a el escondite de Sardá, y \$ 2,000 al que lo aprehendiera y entregara a la justicia.” Tres días después, en la mañana del 16 del mismo octubre, estando formadas las tropas en la plaza de la Catedral, rodeando diez y siete banquillos levantados en la acera sur, frente a la cárcel grande, se oyó tocar a muerto en todos los templos de la ciudad. Una lúgubre procesión salió de la puerta del antiguo cuartel de milicias, inmediato a la cárcel ; la formaban los reos Ignacio y Acero, Juan N. Escandón, Juan Arjona, Juan Ignacio y Francisco Amaya, Lucas García, Francisco y Antonio Grillo, Alejo Rodríguez, Antonio Ramírez, Telmo Santos, José Sandoval, Matías Zúñiga, Agustín Yepes y Juan N. Triana, y más de veinte sacerdotes que consolaban en aquella hora suprema a los condenados. “Publicado el bando de “pena de la vida al que apellide gracia,” ritual del tiempo de la colonia ; confesados los que iban a morir, y pasados los sacerdotes a la espalda de la escolta, los crucifijos alzados, empezó ese clamoreo pavoroso de “ ¡Jesús me ampare !” por un lado, y de “Jesús te ampare !” por el otro, elevado al cielo por más de cuarenta bocas temblorosas, hasta que la denotación de la descarga produjo un silencio repentino que hizo estremecer a todos : el sacrificio se había consumado”

“Manuel Anguiano y José Villamil, Tenientes del Ejército y conspiradores, fueron aprehendidos en Casanare, Juzgados y condenados a muerte. A Villamil se le conmutó la pena de muerte ; no así a Anguiano, que había sido educado por Sardá. El hijo de uno de los mártires de Cartagena fue pasado por las armas el 19 de diciembre de 1833, en la plaza principal de Bogotá.”



Blas Piedrahita, el bisabuelo de Teresita Piedrahita, era primo hermano de Joaquín Santamaría, que era sobrino político de Antonio Herran Zaldúa, que llegó a ser Arzobispo de Bogotá.

Teresita venía a ser prima cuarta de Joaquín Santamaría.

José Manuel Montoya Zapata era concuñado de Paulina Campuzano González, que era tía política de Joaquín Santamaría, un sobrino político de Antonio Saturnino Herrán Zaldúa que ayudó a escapar a Sardá.

Refiriéndose a la conspiración de Sardá, Joaquín Posada Gutiérrez esto nos narra en sus Memorias Históricas Políticas :

“El Presidente, en el acto, acompañado del coronel José Manuel Montoya, jefe militar de la provincia, pasó al cuartel del escuadrón, y fue recibido en la guardia de prevención en toda forma. El oficial de guardia era el teniente Pedro Arjona, a quien el coronel Montoya le pidió la

espada y le intimó que siguiera con él a la guardia del principal a rendir una declaración. Arjona se puso un capote y no se le registró.”

“No quiso Montoya llevar consigo ninguna escolta al conducir a Arjona a la guardia del principal, acaso por desconfianza de los húsares, pues no se sabía que ni los jefes, ni los oficiales, ni la tropa tenían la menor idea del movimiento proyectado, fuera de los dos oficiales mencionados, que siendo el uno el ayudante del cuerpo y estando el otro de guardia, se creyeron bastantes para sacarlo del cuartel esperando comprometerlo cuando se incorporasen a los conspiradores que se estaban reuniendo, cuyo número suponían sería considerable a la media noche.”

“Hombro con hombro iban los dos hablando, cuando de repente Arjona echó a correr por la antigua calle de San José (después Tundama). Montoya le sigue con la espada en la mano, y grita a los transeúntes : “atajen a ese faccioso”, repitiendo el grito en todo el curso de la carrera en la que alcanzó a Arjona, casi hasta echarle mano. Arjona vuelve la cara y le grita : “No me siga usted, coronel Montoya, porque llevo una pistola y no puedo prescindir de matarlo si me alcanza : “Detente o te paso con la espada,” y en efecto, lo hirió de dos puntazos. Arjona volvió a correr, y al ser otra vez alcanzado, viendo dos hombres parados en la esquina temiendo que los gritos de Montoya los excitasen a detenerlo, y temiendo también a los transeúntes, se vuelve, hace fuego, tiende muerto al valiente coronel Montoya atravesándole el corazón de un balazo, y hace huir con el tiro a los dos hombres cuya presencia temía y a los transeúntes. Así se refirió el hecho generalmente entonces, y así creo yo que tuvo lugar, aunque se pretendió después que el tiro

que mató a Montoya no lo hizo Arjona sino uno de los conspiradores que estaba en la calle, lo que no tiene el menor viso de verosimilitud.”

“Arjona vadeó el asqueroso arroyuelo llamado río de San Francisco, que infecciona la ciudad con las inmundicias que obstruyen su curso, y se ocultó en el barrio de Las Nieves, sin que hubiera podido encontrársele. Su desesperada resolución le salvó.”

“Montoya, joven aún, esposo y padre, miembro de una larga familia altamente respetable, caballeroso, inteligente, benemérito por sus servicios en la guerra de la independencia, era, como militar y como ciudadano, querido de todos, y si viviera sería hoy un general que haría honor a la República. Su muerte fue una pérdida de difícil reparación para la patria, y agravó terriblemente la situación de los conspiradores.”

Del general José Sardá se cuenta un gracioso incidente sucedido con el Libertador, estando éste ya gravemente enfermo y el cual figura en El Ocaso de un Genio escrito por Bernardo Puerta.

“El 3 de diciembre (1830) se notó una pequeña reacción. Bolívar se daba cuenta exacta de cuanto acontecía a su alrededor.”

“Un caso extraño para todos era el notable desarrollo del olfato que se le advertía. El carácter agriado y la franqueza del Libertador provocaron un pequeño incidente de hilaridad y de chanza en aquellos momentos de grandes incertidumbres.”

“Habiéndose presentado el General Sardá a indagar por la salud del ilustre enfermo, se sentó cerca de la hamaca en donde éste descansaba. Levantó un poco la

cabeza y con voz pausada y lenta, le dijo: “General, aparte un poco su asiento”. Sardá se retiró un poco, pero no lo bastante. “ un poco más, General”. Sardá se apartó de nuevo. “Más todavía”. Sardá, un poco amostazado, le dijo: “Permítame Vuestra excelencia que no creo haberme ensuciado”.

“ No tal, hombre, es que usted hiede a diablos, quiero decir a cachimba”, replicó Bolívar tranquilamente.”

“Sardá, sin perder la serenidad, dijo malicioso:”

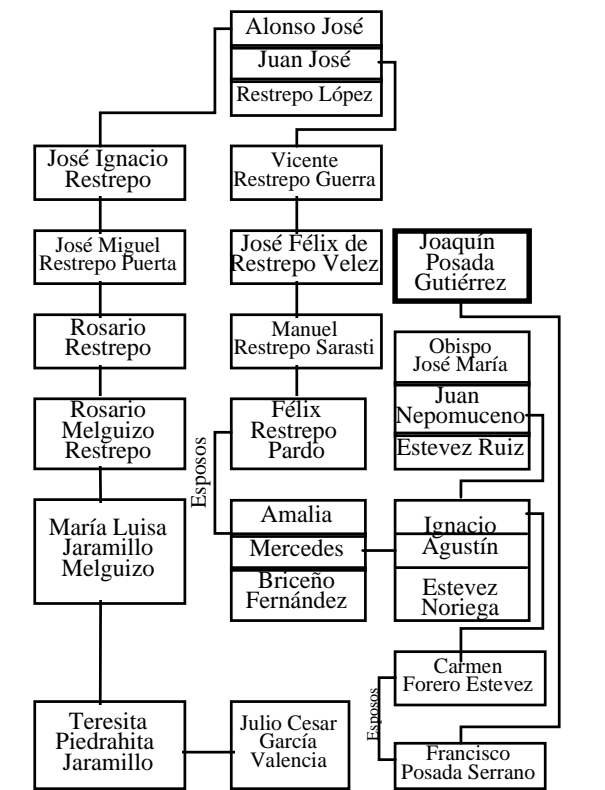
“ Ah! mi General, tiempo hubo en que V. E. no tuvo tal repugnancia cuando doña Manuela. . .”

“—Sí — dijo el enfermo, sin inmutarse; otros tiempos eran, amigo mío; ahora me hallo en una situación tan penosa, sin saber, lo que es peor, cuándo saldré de ella”. Todos rieron de la ocurrencia.”

Cachimba es un pipa de fumar y el Libertador fue siempre tolerante con el vicio de Manuelita al tabaco.

C-6 EL ASESINATO DE SARDÁ .-

José Cleto Margallo Moya era de los pocos amigos de Sardá que conocieran su escondite y allí lo visitaba con frecuencia; ingenuamente se dejó engañar de los militares Torrente y Ortíz y los condujo hasta el escondite, tal como lo describe el historiador Joaquín Posada Gutiérrez.



Este gráfico que nos busca interconectar al general Joaquín Posada Gutiérrez, no nos muestra ningún camino de consanguinidad hasta el.

Félix Restrepo Pardo, que venía a ser primo noveno de Teresita Piedrahita, era cuñado de Agustín Esteves Noriega, tío político de Francisco Posada Serrano, hijo de Joaquín Posada Gutiérrez.

“Sin embargo, los saludables anhelos del Presidente fueron cortados bien pronto por el surgimiento de las pasiones políticas de la ocupación de Pasto por la fuerzas de Obando, con la reanudación de las diatribas y de los insultos que hacían los de uno y otro partido por medio de los órganos de publicidad, y lo que fue peor, con el anuncio de una conspiración contra el gobierno, afortunadamente descubierta antes de llevarse a cabo, la que trajo como consecuencia la condenación a muerte de cuarenta y seis individuos; de éstos, solo diez y siete fueron al patíbulo. El epílogo de esta tragedia fue escrito por

el jefe de los revoltosos, general Sardá, cuya muerte se perpetró. “En efecto, el incauto doctor Margallo condujo en persona a los dos militares hasta la puerta de la casa habitada por Sardá, creyendo que la amistad con el conspirador y no la traición puesta al servicio del gobierno era lo que lo llevaba en busca del español. La casa quedaba cercana al convento de la Candelaria, en la parte alta de la ciudad.”

“Al entrar los dos oficiales, Sardá, que no los conocía, se sobrecogió, y les dijo:”

“Supongo que son ustedes los amigos de que me ha hablado Margallo, y que como caballeros podremos entendernos.”

“Si, mi general, contestaron ellos.”

“La conversación no fue larga; se redujo a preguntas de Sardá y a promesas de los oficiales, citándose para nueva conferencia en la que le ofrecieron darle cuenta de los progresos que hicieran en obtener la cooperación de otros militares para acordar el movimiento o prescindir de él, según el resultado que obtuviesen.”

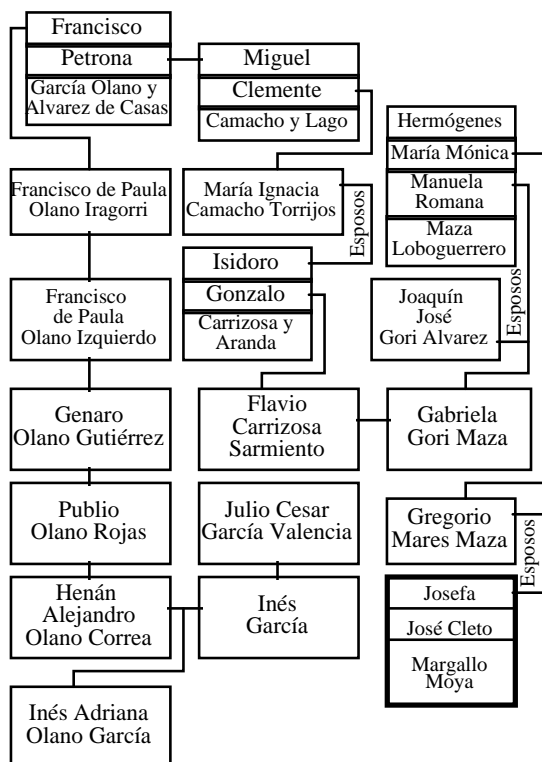
“Al despedirse hubo abrazos y protestas de lealtad y bajo el pretexto de no llamar la atención saliendo juntos, bajó Torrente hasta la puerta de la calle. Entonces Ortiz se preparó y al salir volvió hacia Sardá y le dijo:”

“ Mi general, se me había olvidado decir una cosa.”

“ Qué es capitán Ortiz? , le contestó Sardá acercándose con los brazos abiertos.”

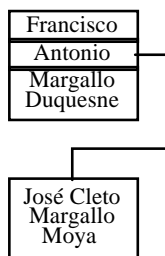
“Un pistoletazo disparado a que marropa fue la respuesta de Ortiz, habiendo atravesado el pecho de una bala traidora al hombre que acababa de abrazar como amigo. La partida que había ocupado el

frente de la casa desde que Ortiz y Torrente entraron, al oír el tiro trató de forzar la puerta; pero a ese tiempo la abrió Torrente y todos entraron en tropel. Sardá estaba tendido en la pequeña pieza que ocupaba, exhalando dolorosos ayes; y entonces otro trabucazo lo acabó de matar, para que no penara.”



En este esquema no hay ningún camino de consanguinidad.

José Cleto Margallo Moya es cuñado de Gregorio Mares Maza primo hermano de Gabriela Gori Maza.



El doctor Francisco Margallo, tío de José Cleto, realizó una serie de profecías y una

de las más famosas se refiere al terremoto del 15 de noviembre de 1827.

El padre Margallo profetizó que por haberse realizado en la capilla del Sagrario los funerales de M. Stewart que fue muerto en un duelo con Francisco Miranda, el hijo de Francisco Miranda, vendría la ruina para la capilla. Efectivamente a los quince días se sucedió el terremoto y quedó destruida la cúpula de la capilla.

Del libro Crónicas de Bogotá, escrito por M. Ibañez transcribimos algunos detalles que nos da del asesinato de Sardá.

“Sardá se había trasladado (1834), con la mayor reserva, a casa de doña Rosa Florido (situada en la carrera 4ª, número 146, 40 metros al sur de la torre de La Candelaria), y allí se ocupaba en sus proyectos y en escribir sus Memorias (manuscrito que desgraciadamente se extravió). Lo visitaba con frecuencia el abogado doctor Cleto Margallo, a la vez que su amigo agente de sus planes revolucionarios. Ignórase hasta el presente, y probablemente siempre quedará velado por el misterio, cómo tuvo relaciones Margallo con Ignacio Torrente, Teniente de artillería, y Pedro Ortíz, Teniente del Batallón número 1º; pero la sana crítica ha supuesto que estos oficiales le manifestarían estar descontentos con el Gobierno y deseosos de ayudar a una conspiración, con el fin de descubrir el paradero del General. Pudo suceder también que Margallo, con improvisación, y buscando adeptos en el ejército, confiase algo de los planes y esperanzas de Sardá a los don Tenientes; pero sea de ello lo que fuere, aunque la primera suposición ha tenido más racional acogida, es lo cierto que esta conferencia perdió al General Sardá. Incautamente convino Margallo en llevar los dos oficiales a casa del conspirador

Sardá ; y al cumplir su impremeditada promesa y apartarse de la puerta, para velar en la calle, un grupo numeroso de paisanos, en el cual reconoció oficiales del Batallón 1º, salió del cercano atrio de La Candelaria y se colocó frente a la casa. Entretanto los dos oficiales conversaban con Sardá ; comprometieron a obtener nuevos amigos de la revolución en los cuarteles ; ofrecieronle repetir sus visitas y ser leales con él ; y despidieron estrechándolo en sus brazos. Torrente bajó la angosta escalera que conducía a la puerta de la calle, con el fin de abrirla y dar entrada al pelotón, lo que hizo, mientras Pedro Ortíz volvía a acercarse a Sardá diciéndole : -“General, había olvidado decirle una cosa.” - “¿Qué es, CAPITAN ORTIZ ?” díjole Sardá, acerándose al miserable, con semblante tranquilo y ademán amigable. Un tiro de pistola, que rompió el pecho del General, fue la contestación. Sardá cayó al momento mismo en que entraban a su pieza lo oficiales del pelotón, conducidos por Torrente, quienes presenciaron que se le hería en el suelo para que no penara.”

“Margallo había huido, herido en un hombro, y en la humilde casa quedaba, al retirarse el pelotón momentos después, y con él Ortíz y Torrente, el ensangrentado cadáver del General Sardá, cuya azarosa vida terminó trágicamente, dejando triste página en la historia y en muchas conciencias el remordimiento. Sardá, que había salvado su vida en lo fríos de Rusia, que destruyeron el más brillante ejército de Napoleón ; que salió ileso del fuerte Soto de Marina y de las campañas de la Costa Atlántica de Colombia ; que había escapado del patíbulo un año antes y burlado en su retiro la severidad de la ley, luchando con el destino, murió a manos de vulgar homicida en una de las más humildes casas de la ciudad, donde se quiso cumplir una sentencia legal

rompiendo todas las disposiciones criminalistas sobre ejecución de reos.”

“Aunque el jefe de la conspiración del 23 de julio de 1833 estaba condenado al patíbulo, es evidente que no se le notificó la sentencia, formalidad legal e indispensable ; quizá hubiera apelado de ella, quizá el juicio tendría alguna nulidad que hubiera podido hacer valer. Descubierta su escondite, rodeado de fuerza, indefenso, pudo ser conducido a un cuartel o cárcel, tener los consuelos de su religión y haber sido ejecutado en público y de día en vez de a mansalva, en su habitación y de noche. No faltaba al Presidente el valor moral necesario para hacer cumplir la ley, ¿porqué sucedieron así las cosas ? !Misterio indescifrable ! Estas líneas no son alegato de acusación ; no son tampoco una defensa ; son relato de lo sucedido en memorable noche del mes de octubre de 1834 ; el lector juzgará del hecho con su criterio.”

“El cadáver del Ex-General Sardá, vestido con burdo hábito de orden monástica, piadosa costumbre por entonces muy en boga, fue exhibido algunas horas, en la Plaza de Bolívar, como ejemplo de la suerte que cabría a los amigos de turbar el orden pública por medio de motines y conspiraciones. El pueblo silencioso, por el respeto que impone la muerte aún a los despreocupados, contempló los despojos de aquel valiente soldado, que había servido en las milicias de España, Francia, Méjico y Colombia, militar ilustrado y valeroso, que había terminado su carrera a miles de leguas de su patria, tan trágica e inesperadamente. Puesto el cadáver en pobre ataúd, de propiedad del convento de agustinos calzados, de uso común para los pobres, y acompañado de numeroso cortejo de curiosos, entre los cuales se mezclaron con temor sus pocos sinceros amigos, fue conducido al templo de San Agustín y depositado en amplia

fosa cavada a pocos metros de la entrada, a la derecha, al pie de la taza de piedra que contiene agua bendita. Ni losa ni inscripción alguna marca aquella sepultura.”

En el libro Historia de la Nueva Granada escrito por José Manuel Restrepo encontramos :



José Miguel Restrepo era el tatarabuelo de Teresia Piedrahita.

José Manuel Restrepo, era tío bisabuelo de Teresita Piedrahita.

“Según se ha referido antes el ex-general José Sardá estaba condenado a muerte, quien desde el año anterior permanecía oculto en la Capital pero siempre vivía maquinando para causar revueltas. Hacía más de quince días que sabía el Gobierno estarse tramando en Bogotá una revolución, cuyo agente principal era Sardá, auxiliado por el Dr. Anacleto Margallo y por otras personas oscuras. Habían seducido al oficial de artillería Ricardo Serna, y por medio de otros dos cabos y tres sargentos del mismo cuerpo. Sardá y Margallo trataban de hacer más conquistas, y al efecto hablaron al alférez 2º Pedro Ortíz; tanto este como algún otro de aquellos a quienes habían comunicado sus designios, se dieron por

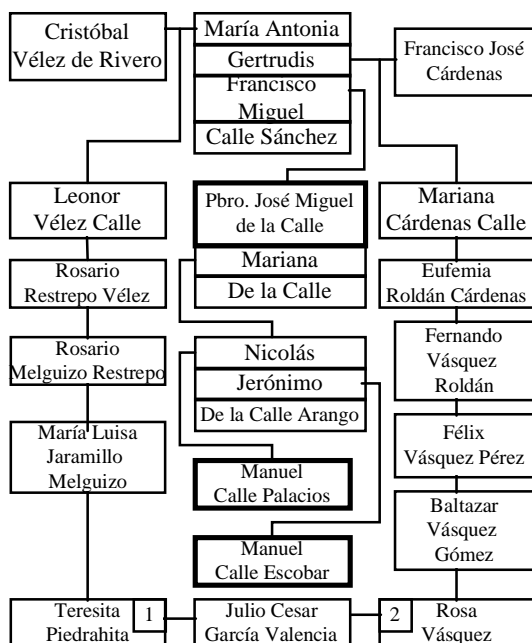
seducidos y avisaron a sus jefes la conspiración que se tramaba. Por órdenes de estos continuaron las pláticas para descubrirlo todo, como sucedió. Ortíz supo dónde vivía Sardá y consiguió con los conjurados que tendría con él una entrevista el 22 de este mes. Fue a ella preparado para cogerlo y matarlo, pues se le dijo por orden del Presidente Santander “que debía entregarlo vivo o muerto, porque Sardá estaba fuera de la ley”. Dejó a sus compañeros disfrazados cerca de la casa, y Ortíz entró como a las siete de la noche con el Teniente 1º Manuel Ignacio Torrente, otro de los supuestos conjurados. Después de la conferencia habiéndose despedido Ortíz, regresó de fuera de la pieza, diciendo a Sardá, que se le había ocurrido una cosa. Esta fue dispararle una pistola al pecho con dos balas, y en el momento cayó Sardá moribundo. Torrente abrió la puerta de la calle y entró un piquete de tropa que se hallaba estacionado en las inmediaciones a las órdenes del oficial Manuel Calle. Este acabó de matar a Sardá, disparándole un trabuco, como había hecho con Mariano París.”

“Parece evidente que Ortíz y sus compañeros pudieron coger vivo a Sardá, quien permaneció en la pequeña sala que habitaba o matarlo si no se rendía. No se hubiera dicho entonces y lo mismo después, que había sido asesinado por órdenes de Santander. Este repitió en la parte no oficial de la Gaceta de Nueva Granada y como disculpa de lo ejecutado “que Sardá era un conspirador que estaba fuera de la ley”. Que los gobiernos absolutos condenen así a los reos, nada tiene de extraño pero que en un gobierno de leyes como el de la Nueva Granada, se haya querido introducir la feroz e inmoral legislación, de que un particular pueda por órdenes privadas, clavar impunemente el puñal o traspasar con balas el pecho de un desgraciado, que haya conspirado

contra el gobierno de su patria, es una doctrina que rechaza toda legislación humanitaria ; ésta prescribe siempre como una garantía las fórmulas para quitar la vida a los criminales. Es de lamentarse que el buen juicio y la rectitud de Santander hubieran tenido esta aberración, originada a caso de sus fuertes pasiones.”

“Anacleto Margallo que estaba a la sazón cerca de la casa de Sardá, a la que se dirigía, luego que oyó el tiro, se fue al parque de artillería donde se hallaba de guardia Ricardo Serna probablemente para avisarle la novedad. Margallo no respondió al “quien vive” del centinela, sino que huyó y persiguiéndole, un soldado le disparó el fusil, le hizo una herida en el hombro y fue aprehendido. Este fusilazo causó alarma en la ciudad, la que se aumentó luego que se supo la muerte de Sardá.”

Santander premió estos asesinatos a Sardá y París dándole ascensos a Ortiz y a Calle.



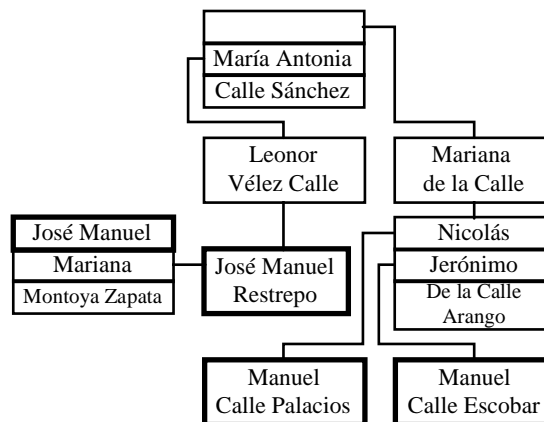
Leonor Vélez Calle, la tatarabuela de Teresita Piedrahita y Mariana Cárdenas Calle, la cuarta abuela de Rosa Vásquez eran primas hermanas del Pbro. José Miguel y de Mariana de la Calle.

José Miguel y de Mariana de la Calle venía a ser :

Primo	De :
5	Teresita Piedrahita
6	Rosa Vásquez

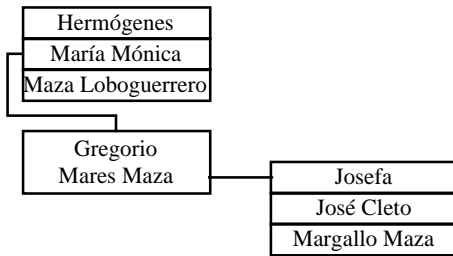
Creemos que puede ser el que remató a Sardá, alguno de los Manuel Calle Palacios o Manuel Calle Escobar, vendrían a ser :

Primo	De :
7	Teresita Piedrahita
8	Rosa Vásquez



José Manuel Restrepo era :
Cuñado de José Manuel Montoya Zapata.
Primo cuarto de Manuel Calle.

Complementado una historia cercana a José Cleto Margallo Moya quien ingenuamente entregó a Sardá, llegaríamos a Hermógenes Maza.



Hermógenes Maza era tío político de Josefa Margallo Moya la hermana de José Cleto.

De Hermógenes Maza esto figura en las genealogías :

Tomo V Página 228 y 229.

“Don (José) Hermógenes Maza Lobo Guerrero, el héroe legendario, terror del enemigo español, recibió el bautismo en la parroquia de las Nieves el 23 de abril de 1792, de tres días, y murió en Mompós donde pasó los últimos años de su vida. El General tiene muchos biógrafos que traen equivocada la fecha de su nacimiento. Era oficial del antiguo Regimiento Auxiliar, cuando llegó el 20 de Julio de 1810 y se enroló en los ejércitos patriotas. Hizo las campañas del centro y Ocaña en 1810 y 1811 a órdenes de Antonio Morales. La de Venezuela en 1813 y 1814 ; en el primero, marchó a dicho país en la expedición de auxilio de la Nueva Granada. Sus prodigios de valor y arrojo le hicieron merecedor de un nombre célebre y terrible al mismo tiempo. Los españoles lo nombraban con espanto. Cayó prisionero de estos en 1814 pero ocultó su identidad. Descubierta y condenado a muerte se evadió abriendo un agujero en la cárcel de Caracas con su puñal.”

“En 1819, 20 y 21, hizo las campañas del Centro y Magdalena y la del Sur de Colombia en 1822 y 23. Peleó en Tenerife, Pichincha, Ibarra, etc, y recibió varias heridas. Quizá su conducta cruel

para con los enemigos y los vencidos se debía como dice Antonio Cagua Prada, a que “... sintió por los reinícolas un odio obsesivo, producto de lo que vio y supo ocurrió en Venezuela por órdenes de Tomás Boves y Francisco José Morales”

“El general Maza vivió algunos años en el barrio Egipto de Bogotá, en la miseria y alcoholizado, y la plaza del barrio lleva su nombre. Según testamento de su madre doña Rosalía, el general Maza estaba soltero en 1817.”

“Después de la batalla de Tenerife pasó por Santa Marta donde conoció a su esposa, con quien se casó dos semanas después ; era doña Manuela Zúñiga.”

“Entre otros varios hijos del general Maza figuró un Ignacio Hernández, “El Mu que” de quien dice Cordovez en sus Reminiscencias que estaba en la cárcel “por el asesinato de Antonio Munévar, después de larga y fría premeditación”. Fue fusilado en la Plaza de Bolívar el 20 de agosto de 1853.”

Del libro Crónica de Bogotá escrito por Pedro M. Ibañez tomamos estos textos.

El 27 de junio de 1820 atacó la cuadrilla comandada por Hermógenes Maza el punto fortificado de Tenerife defendido por trescientos realistas y once buques de guerra. La lucha fue favorable para los republicanos.

“Maza ocupó una silla a la orilla del río, mueble que había pertenecido a un convento ; puso su sable ensangrentado entre las piernas cruzadas, y en apariencia apacible y tranquilo, sentenciaba a cuanto prisionero le presentaban con esta fórmula cruel y sencilla : !Al baño !”

“El baño consistía en que varios soldados

llevaban al prisionero hasta hacerle colocar el cuello sobre la borda de una embarcación para que el verdugo descargara el golpe fatal ; y por un esfuerzo común el moribundo y el cadáver eran arrojados al caudaloso río. De los vencidos, que eran trescientos, sólo escapó el español Juan Sordo, padrino y maestro de Maza, a quien por estas consideraciones otorgó perdón de la vida y le dio pasaporte para Bogotá. La tradición refiere que cuando Sordo llegó a Honda suplicó al Jefe Militar José María Mantilla que le refrendara el pasaporte para seguir a la capital, a lo cual se negó el Jefe del puerto, manifestándole que perdonado por Maza podría servir de carga de un obús y que llegaría vivo a donde llegara el proyectil. Bolívar dijo a Santander días después :”

“Me alegro mucho del suceso de Maza : el niño es pesado ; por cada herido mata cien hombres ; sin más novedad.”

En el momento de la llegada del ejército Libertador, después del triunfo de Boyacá esto nos cuenta de Hermógenes Maza :

“En los momentos en que llegaba Bolívar a la capital se separaron de su comitiva varios militares, los que encontraron un cadáver cerca de la iglesia del Hospicio, el del señor Manuel Vanegas, a quien mató un negro de los realistas que hacía fuego por las calles. Hermógenes Maza y el Alférez Espinosa también dejaron la comitiva, y al llegar frente a la iglesia de la Veracruz vio el temible Maza al realista venezolano Simón Brito, quien lo había ultrajado cuando estuvo preso en Caracas, “y preguntándole con el fusil le dice :”

“- Diga usted !viva la Patria !”

“El pobre prisionero obedeció la intimación ; pero no pudo concluir la frase

porque, soltándole Maza el tiro, lo dejó en el sitio.”

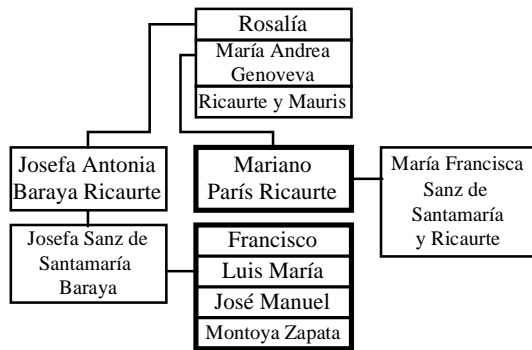
“Maza pertenecía a distinguida familia de Bogotá, había hecho estudios en el Colegio del Rosario, y servía a la República desde el 20 de julio de 1810. Su hermano carnal Vicente había muerto al lado de Nariño en el Ejido de Pasto. Hermógenes hizo la campaña de la Costa Atlántica y las de Venezuela en el tiempo de la guerra a muerte. Bolívar lo nombró Gobernador de Caracas, y después de los desastres de La Puerta y Urica, fue hecho prisionero, y se le condenó a muerte en Caracas. Con audacia rompió sus prisiones, desarmó a los centinelas y escapó ; después de mil penalidades llegó a Bogotá, donde se ocultó.”

C-7 VENGARON A JOSÉ MANUEL CON EL ASESINATO DE MARIANO PARÍS .-



María Antonia Posada Mauris, la cuarta abuela de Rosa Vásquez, era prima hermana de María Andrea Genoveva Ricaurte Mauris, la mamá de Mariano París, así como de Antonio, Manuel y Joaquín París.

Rosa venía a ser prima séptima de los París.



Josefa Antonia Baraya Ricaurte venía a ser :

Prima hermana de Mariano París Ricaurte.

Suegra de Luis María Montoya Zapata .

Este patriota que luchó con valor en la expedición de Venezuela y tuvo un trágico y aparente injusto e infame fin, tal como es narrado en el libro Ricaurte, escrito por Luis Orjuela.

“Lo que por sobre toda consideración hace, pues, que la historia lo recuerde con especial interés es el triste fin que la suerte le preparó en 1833, por su participación, verdadera o supuesta (punto no bien aclarado), en el movimiento conocido con el nombre de revolución de Sardá. Y no fue tanto su muerte, como el espectáculo que con su cadáver se dio por las calles más públicas de Bogotá, lo que conmovió la sensibilidad pública; pues de Une, lugar donde se le aprehendió, se le trajo por Chipaque con escolta; en el sitio de la Fiscala, inmediato a Bogotá, a una tentativa de evasión recibió la muerte a tiros de fusil; y luego, atravesado su cadáver sobre una bestia enjalmada a modo de despojos despreciables, se ofreció con él el espectáculo de horror e inhumanidad que se ha dicho.”

“En la narración de este suceso, la historia se ha mostrado unánime para deplorarlo; y aunque la pasión política no tuvo embarazo en hacer de él arma envenenada contra el General Santander, la injusticia del cargo ha venido a quedar con el tiempo puesta en evidencia, no sólo

por la vindicación que el ofendido hizo de sí mismo en sus Apuntamientos para las memorias sobre Colombia y la Nueva Granada, sino también por la amplia justificación que con apoyo en las órdenes dadas por la captura y traída del sindicato han dejado establecidos historiadores tan imparciales como los autores de la Vida de Rufino Cuervo. Esto sin contar lo que ya había dicho Restrepo, y lo que en los días que corren expone el joven historiador Gustavo Arboleda, fuera de otros testimonios igualmente irrecusables.”

En una carta fechada el 28 de agosto de 1830 escrita por José María Obando y dirigida a Salvador Córdova, que ya hemos reproducido en el numeral B-19, dan cuenta del odio que sentía Obando por Mariano París, donde dice: *“una facción de ladrones como Mariano París y otros de esta calaña, oprimen la capital”*, de tal forma que con estos calificativos da a entender que desde esa época estaba condenado.

Inmediatamente después de la muerte de José Manuel Montoya Zapata, muchos oficiales se reunieron en el cuartel y juraron venganza en el partido Bolivariano, por la muerte de quien en ese momento era el Jefe del Estado Mayor de Santander.

El Jefe del partido Bolivariano era Mariano París.

Mandaron a un grupo de cincuenta soldados comandados por un capitán primo de José Manuel, que no dudamos si tenía la sangre hirviendo de rabia por la triple pena que le producía la muerte de un: militar, liberal y familiar.

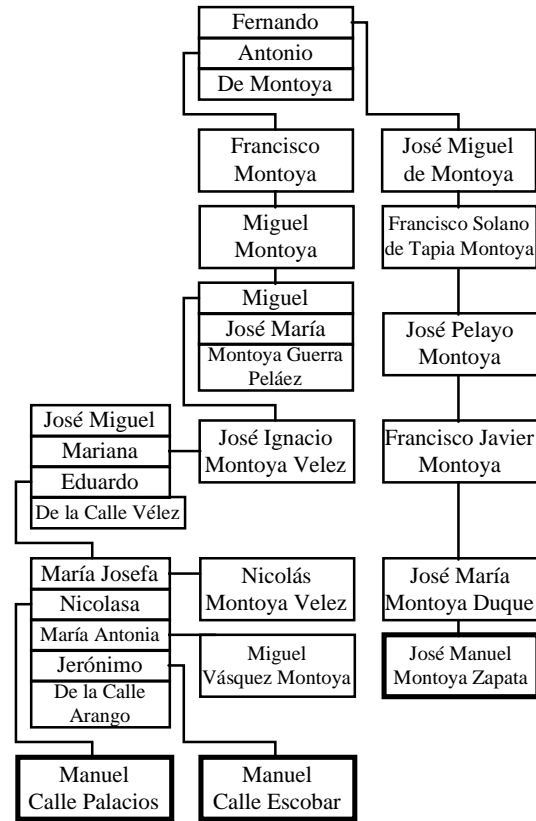
El partido Bolivariano aseguró que la muerte de Mariano París fue un asesinato del gobierno, si se tiene en cuenta que

cincuenta soldados bien armados para lograr que no se les escape un detenido que viene amarrado y sin armas, no tienen ninguna justificación de esta muerte.

Por otro lado el partido Santanderista publicó carteles en los que califica la muerte de París, como una visita de la Divina Providencia en castigo por sus deseos y esfuerzos por erradicar la libertad del país.

Del libro Crónicas de Bogotá, escrito por Pedro M. Ibañez transcribimos estos detalles que nos da del asesinato de Mariano París.

“Otro suceso desgraciado ocurrió el 29 de julio. Habiendo sospechas de que el Coronel Mariano París, miembro de una de las familias más distinguidas de la capital, estaba comprometido en la conjuración, fue mandado aprehender por el Gobernador, doctor Rufino Cuervo, por decirse que insurreccionaba los pueblos de Chipaque y Cáqueza. La escolta que marchó a perseguirlo la mandaba el oficial antioqueño Manuel Calle. Aprehendido París entre los pueblos de Une y Chipaque, fue traído hasta el sitio de La Fiscala, a orillas del río Tunjuelo, 5 kilómetros al sur de la ciudad, donde se detuvo la escolta en un ventorrillo. Allí fue herido de una manera mortal por un soldado, y cuando ya estaba caído, fue villanamente asesinado por el oficial Calle, quien llevó desde entonces el terrible apodo de El despenador. El cadáver fue traído a la ciudad medio desnudo, atravesado sobre un mal caballo; espectáculo que afligió a los habitantes de las calles principales de la ciudad.”



No tenemos confirmado cual fue el oficial que vengando la muerte de José Manuel Montoya Zapata asesinó a Mariano París, es posible que sea alguno de los dos Manuel que aquí indicamos :

Manuel Calle Palacios ó
Manuel Calle Escobar

C-8 EL PRIMER HIJO DE SANTANDER; UN CONSERVADOR COMPROMETIDO .-

El 23 de julio había sucedido la conspiración de Sardá y exactamente un mes después, nació el primer hijo de la unión extramatrimonial entre Santander y María de la Paz Piedrahita Sáenz.

Es posible que exista alguna relación con:

El Piedrahita de la futura esposa de Santander, Sixta Pontón Piedrahita.

El Sáenz de Pedro Sáenz, el cuñado y suegro de Francisco Montoya Zapata. Pero nos falta información para analizar esta posible interconexión.

María Paz era hija de:
 Piedrahita y Murgueito
 Sáenz de San Pelayo
 aparentemente españoles los dos.

Nació el 23 de agosto de 1833, el 28 de agosto fue bautizado en la catedral con el nombre de Francisco de Paula Jesús Bartolomé.

Santander era un hombre soltero y podía haberlo legitimado, pero María Paz no le llegaba al corazón como lo contó en su testamento.

“Declaro, que en mil ochocientos treinta y tres siendo soltero tuve un hijo en persona también soltera, el cual fue bautizado en la iglesia catedral el veintiocho de agosto de aquel año: se llama el niño, Francisco de Paula y lo reconozco por hijo natural mío, y lo legitimaría también si hubiera otro medio legal sustituido al de las leyes españolas conocido con el nombre de rescripto del Príncipe. Nunca lo habría legitimado por subsiguiente matrimonio, porque cuando yo conocí a su madre, ella ya había sido conocida por otros.”

Cuando Santander en 1832 recién llegado de su destierro, conoció a María Paz, esta ya había sostenido prolongadas relaciones extramatrimoniales con Alejandro Gaitán Rodríguez y al usar el plural “otros”, posiblemente con alguno mas.

En 1851 Francisco de Paula Santander Piedrahita defendió al gobierno legitimo y pertenecía al partido liberal.

Después fue partidario de José María Melo y defendió la revuelta militar contra José María Obando.

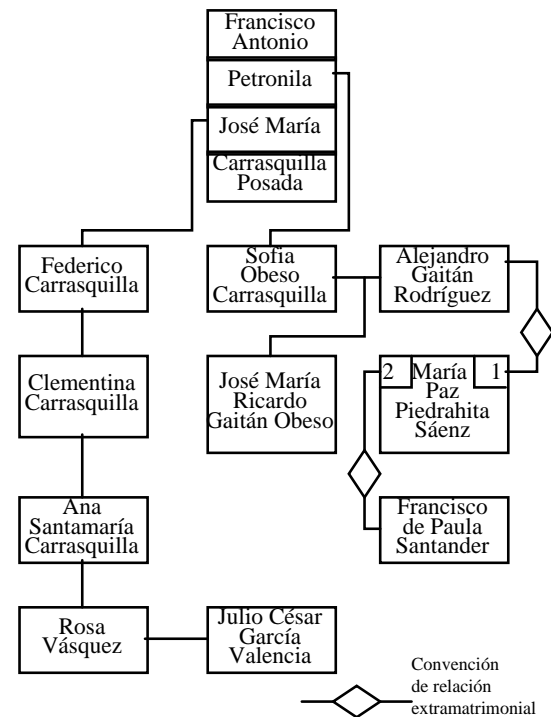
En el gobierno de Mariano Ospina Rodríguez fue un fiel defensor del gobierno y del partido conservador, manteniéndose en esta línea política hasta su muerte el 11 de agosto de 1916.

De tal forma que el hijo de Francisco de Paula Santander fue conservador.

En 1828, había María Paz tenido un hijo extramatrimonial con Alejandro sin llegar tampoco a contraer matrimonio.

Después de este primer hijo de María Paz con Alejandro, este también siendo soltero, tampoco se casó. Posiblemente algún defectico tenía María Paz.

Muchos años después Alejandro se casó en 1844 con Sofía Obeso Carrasquilla.



G-36
 Sofia Obeso Carrasquilla venía a ser prima cuarta de Rosa Vásquez.

De este matrimonio nació en 1851 José María Ricardo Gaitán Obeso, fallecido en

Panamá el 13 de abril de 1886, donde había sido desterrado y estaba en prisión, condenado por un Consejo de Guerra de la Regeneración.

Algunas veces cuando se hacen estos caminos de interconexión, se tiende a creer que el más cercano parentesco se encuentra por el apellido paterno.

Ejemplo de esto es José María Ricardo Gaitán Obeso, que venía a ser primo quinto de Rosa Vásquez.

Cualquiera pensaría que este Gaitán podría ser pariente de Jorge Eliecer Gaitán y si lo es, porque TODOS SOMOS PRIMOS, pero su parentesco sería aproximadamente primo once o doce.

